

CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Muntaner, 22, bajos

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

— PRINCIPALES COLABORADORES —

R. Rucabado.—Carlos Jordá.—J. M. López Picó.—F. de Sagarra.—Eladio Homs.—J. Martí y Sabat.—J. Farrán y Mayoral.—Manuel Reventós.—Emilio Vallés.—J. Garriga Masó.—Ernesto Homs.—María C. Torner.—Eugenio d'Ors.—J. Torres García.—D. Martínez Ferrando.—Bernabé Martí y Bofarull.—J. Bosacoma y Pou.—Luis Jover Nunell.—J. Bassols.—E. Creuher.—L. Figueras Dottl.

SUSCRIPCIÓN

España 3 pesetas trimestre
Europa 3 francos
Número suelto 25 céntimos

PRETENDIENDO LA ANTICIPACIÓN
SE ENVIARÁN POR ARREGLADO

Año VI

Barcelona 3 de Agosto de 1912

Núm. 252

SUMARIO

El último «Requeté», por C. J.
La R. P. en Francia, por F. S.

La Mancomunidad

El discurso de Alcalá Zamora.—
Atavismo y complot.—El cautiverio moral de Canalejas, por
LUIS MOROTE.

El congreso de las Nacionalidades, por JOSÉ PUIG Y CADAFALOCH.

Pláticas.—Xenius, por GABRIEL MIRÓ.
Conferencia de D. Luis Sedó.

Cuestiones morales

La tristeza en la literatura contemporánea, por JOSÉ DELEITO Y PIÑUELA.

Opiniones ajenas

Las Mancomunidades y los políticos gallegos, por EUGENIO LOPEZ AYDILLO.

La Semana

Conservadores y nacionalistas en Bilbao.

Importancia Social de las Colonias Escolares.—Como han decaído en nuestro municipio y lo que debe hacerse para perfeccionarlas, por PABLO VILA.

Libros nuevos

Amor, Señor

de JOSEP M. LÓPEZ PICÓ (Op. III)
80 páginas en papel de hilo numerado. Pta. 3.
Imp. F. Altés. Barcelona

Les Monjoies

de JOSEP CARNER.
82 páginas en papel de hilo. Pta. 5.
Imp. Mariano Galve. Barcelona.
Pueden obtenerse por mediación de esta Administración.

El último «Requeté»

Recientemente ha hecho su aparición en la política catalanista un factor donosísimo; una juventud voceadora y bullidora, de aires lugareños, que practica cierto insignificante y monótono pataleo y se dice autóctona reacia, obstinada, íntegra, pura, impenetrable. El programa de estos vocingleros es harto sencillo: pretenden que se canten los *Segadors*, que se hable un lenguaje de ingenua ferocidad y se establezca cierta masonería patriótico-revolucionaria. Hay en todo eso una influencia revuelta de novela de folletín, de películas cinematográficas, de las poesías más sobadas de los Juegos Florales, y de ese pesimismo místico de las juventudes ibéricas, tan cómico en quien no es genial; y ¡ay! estos horteras...—Pero en fin, estos horteras son la nota del día; la nota de un día de verano.

El regocijado advenimiento de estos jóvenes rebeldes, de este *requeté* de la izquierda, ha venido a dar alguna apariencia de vida al mecanismo tan complejo como desacreditado de la U. F. N. R. Pero la reviviscencia es aparente; en el fondo los conatos de alboroto, las procacidades ensayadas de esos hijos de familia—á menudo ejemplares, nos complacemos en reconocerlo—extienden á la U. F. N. R., la más dura é inevitable certificación de impotencia. Ella, al cabo de años mil, después de una serie de triunfos electorales obtenidos por un deseo teórico de muchas personas morigeradas de que hubiese algo así como una izquierda, después de una sucesión de *leaders* en que hemos visto «fatigarse» sucesivamente á todos los notables del partido, después de una serie de declaraciones oficiales de una unión jamás conseguida, se encuentra, aburrída, hastiada, casi sin convicciones, casi sin

guías, y realiza como única acción política genuina esas pequeñas zalagardas de barrio, esa retrotracción á los tiempos primitivos del catalanismo, esa expansión (?) pintoresca de un ideal amorfo, ese deporte de niños profetas y niños conspiradores. A todo esto se le llama transfiguración idealista y pasmo de las gentes.

Sí: los motines de dos docenas de personitas, son bombeados de un modo escandaloso, proclamados regeneradores en magnas titulares, jaleados por cronistas faltos de temas, parafraseados en las viejas columnas que sienten la amarga nostalgia del éxito y los *acontecimientos*. Cuatro mancebos sólo educados en el espíritu de la antigua *Unió Catalanista*—que hoy, con patriótico acierto, se dedica fervorosamente á una acción social y apolítica—se han merendado con irreverente alacridad el liberalismo de Suñol y el radicalismo de Corominas. Sus impresos faltos de sintaxis y sus discursos sin ilación, se jactan de significar y traducir el despertar de un pueblo. El gozo llena de resplandores sus ojos y de grosura sus labios cuando imaginan haber obtenido la gran victoria de constituir un estorbo para cualquier cosa.

No ha de preocuparnos el último «requeté». Que si el valor probado sugestionado y se expande, y la energía intelectual se adueña de las categorías sociales, y la más humilde voluntad también conquista las tierras aledañas y se enriquece con su pequeño esfuerzo cotidiano, la sandez, que vive de sí misma, que come de su propia substancia anodina, no tarda en sucumbir sin gloria ni endechas funerales. ¡Qué! poco es eso; aún sin dicterios.

c. J.

La R. P. en Francia

Nuestro compañero Karl resumía en atinadas cláusulas el actual estado de la R. P. en Francia. No nos cansaremos de llamar la atención de nuestros lectores sobre este tema que conceptuamos de capitalísima importancia. Frescas están en la memoria de nuestros amigos las viejas campañas de CATALUÑA en pro de la R. P., que no han perdido un ápice de su oportunidad e interés.

En las notables correspondencias del conspicuo Melgar,—que publica la prensa de las derechas,—donde se sigue paso á paso la evolución de la R. P. con marcada dilección por la obra de Poincaré y Briand, aparecen los siguientes datos y apreciaciones:

«En el Senado, Combes, consciente de su impopularidad, y comprendiendo que su nombre sólo, como jefe, bastaba para ahuyentar á las gentes, ha conseguido que se ponga al frente del movimiento anti-proporcionalista Clemenceau, su mortal enemigo de ayer, el cual ayer mismo lanzó una circular á todos los senadores y enemigos de la R. P. invitándoles á una reunión para acordar lo smedios á que debe recurrirse durante las vacaciones parlamentarias para hacer en el país la propaganda necesaria contra la reforma.

A dicho llamamiento respondieron en el acto, según el mismo Clemenceau, 180 padres conscriptos.

La cifra me parece exagerada y aún exageradísima.

El espíritu sectario está más arraigado, es verdad, en la alta que en la baja Cámara, pero también tiene en ella más hondas raíces el espíritu de conservación.

El asunto es de incumbencia exclusiva de los diputados, y ni directa ni indirectamente toca á los senadores, que seguirán renovándose por el sistema vigente.

Si los diputados manifiestan, por repetidas y formidables mayorías, su primer deseo de que se les nombre de esta ó de la otra manera, la más elemental corrección aconseja á los senadores no meterse en camisa de once varas, coartándoles esa libertad. A ellos ni les va ni les viene, y sería intolerable prepotencia el tratar á los miembros del otro Cuerpo colegislador como menores de edad que no saben dirigirse, y á los que hay que mantener en tutela.

Además el Senado, impopularísimo en la mayor parte de los bancos de la Cámara, tiene el tejado de vidrio y se expone á perderlo todo si provoca una pedrea. Los 75 socialistas unificados renuevan periódicamente la proposición de suprimir la alta Cámara como rueda inútil, como peligro para la democracia y como rémora para todo progreso. Las derechas no están muy lejos de colocarse, por otras consideraciones, en el mismo punto de vista. Si además de esas antipatías el Senado por su intemperancia provoca la de los progresistas y la de la unión democrática, el día menos pensado puede hallarse con la sorpresa de que salga del Palacio Borbón la proposición de que se reúna en Versalles el Congreso nacional para reformar la Constitución instaurando una Cámara única.

Ese es un albur que á ninguna costa querrán correr los viejos raposos del Luxemburgo. Por lo cual tengo para mí que aunque ahora Clemenceau parezca electrizarlos, sólo provocará una agitación efímera y ficticia, y que el día que llegue el voto definitivo, los «caimanos», como los llama el pueblo, se guardarán mucho de enseñar los colmillos, y harán los muertos, dejando pasar la reforma, por mucho que en su fuero interno les duela. La caridad bien ordenada empieza por uno mismo.»

En otro periódico dice el mismo escritor:

«El señor Julio Roche, ex-ministro de Hacienda, republicano de toda la vida, y aún republicano furibundo e intransigente, es además maestro en estadísticas.

Acudiendo a éstas, refuta y desmenuza, hasta dejarlo reducido a menudo polvo el manifiesto lanzado por Clemenceau en contra de la R. P. y abogando por el mantenimiento del sistema mayoritario vigente.

El argumento macho invocado por los firmantes de aquel papel es el siguiente: concedemos que la R. P. sea un sistema más equitativo y más conforme con la justicia distributiva, pero aun así no podría aceptarse, porque está reñido con el dogma fundamental de la democracia, la ley del número. Una república pierde toda su razón de ser si acepta otra base que la voluntad soberana de la mayoría de la nación.

A lo que contesta Julio Roche con estos números, aplastantes:

«Si no hay Gobierno republicano donde no rigen las mayorías, hoy no estamos en República, como demuestran estos hechos:

1.º En las elecciones de 1910, de las que ha salido la Cámara actual, estaban inscritos 11.646.715 electores: votaron 5.050.791: se abstuvieron 6.072.216. Es decir, una diferencia de más de su mitad. Luego los 597 diputados elegidos, lejos de representar a la mayoría de los electores, sólo representan una minoría.

2.º El mismo fenómeno que en el Cuerpo electoral se observa en el Cuerpo parlamentario. Constituida la Cámara, los defensores del sistema mayoritario, en el escrutinio más lucido para ellos, sólo han reunido 220 votos favorables contra 338 que se han pronunciado por la R. P. ¿Quién osará sostener que 220 son la mitad más uno de 597?

3.º El censo del distrito tercero de Nantes acusa 30.675 electores inscritos, que tienen derecho a un solo diputado. Los censos de Castellone, Barcelonette, Forcalquier y la Indo China suman, todos juntos, 17.886 electores, que eligen cuatro diputados. Luego, en lógica mayoritaria, parlamentariamente el número 17.886 es cuatro veces mayor que el de 30.675.

4.º Los electores de la Loire Inferior, con una mayoría de 40.000 votos, obtienen cinco actas. Los del Cher, con una mayoría de 10.000, otras cinco. Ergo en la aritmética electoral vigente, 40.000 es igual a 10.000.

El señor Julio Roche se ha dejado en el tintero una observación que completa y remata su argumento, y que explica todas esas anomalías: Los electores de la Loire Inferior, como los del tercer

distrito de Nantes, son conservadores, y envían conservadores a la Cámara, mientras que los del Cher y de los cuatro otros distritos arriba nombrados, son feudos radicales.

Esto basta para explicar la lógica jacobina, que resumió brutal, pero clarísimamente, el señor Augagneur, cuando clamó en una de las últimas sesiones:

«Aceptamos la R. P. en todos los distritos donde los radicales están en mayoría: para los otros reclamamos el sistema vigente.»

La necesidad de organizar el sufragio sobre una base de justicia es tan evidente, que el mismísimo Romanones en unas declaraciones publicadas en un periódico francés, ha dedicado elogios á la ley de la R. P., aludiendo á su posible repercusión en España. Para nuestros políticos el aval francés puede ser decisivo. En fin, hágase el milagro aunque lo haga el diablo, si es que el Conde es algo más que un pobre diablo. Pero conste que nadie puede arrebatarse á Cambó el lauro de haber proclamado antes que otro político alguno de España, la excelencia de la R. P. y la necesidad de su implantación aquí, como uno de los mejores medios de moralizar nuestra política y hacerla viva y auténtica.

F. S.

ALTAS NOVEDADES

para entretiempo y verano
de las más importantes fábricas.

Plaza Sta. Ana, 24
y Capellans, 17.

Sastrea LA EUROPEA



PRECIO FIJO

La Mancomunidad

El discurso de Alcalá Zamora

Atavismo y complot

I

—¡Portentoso! ¡Una maravilla!
—¡Discurso que hará época!
—Eso tumba al Gobierno. Antes de 48 horas ha caído Canalejas.

Eso se oía decir mientras habló el señor Alcalá Zamora y cuando el diputado anti-autonomista salió á los pasillos la parte de la mayoría que simpatiza con sus opiniones unitarias, uniformistas y centralizadoras, rompió en un aplauso cerrado, le hizo una ovación.

Yo no participo ni en poco ni en mucho de ese entusiasmo, porque no me gusta, porque repelo con toda mi alma la oratoria de nieves y montañas y arroyuelos y me parece que está llamada á desaparecer bastante más que la forma poética la elocuencia de las hornacinas de los Reyes Católicos. Los cuales Reyes Católicos de inmortal renombre—dicho sea entre paréntesis—no entendían la unidad de la patria al modo como la entiende el señor Alcalá Zamora. D. Fernando ejercía su soberanía a nombre de Aragón y doña Isabel á nombre de León y de Castilla. En su tiempo había Cortes y libertades locales y regiones. Fueron los malhadados Reyes de la Casa de Austria los que acabaron con toda la hermosa, la sana variedad y diversidad del reino, acarreando a España para siempre su decadencia y ruina.

Pero, en fin, no trató de imponer a nadie mi gusto literario y político y respeto el movimiento espontáneo o preparado, consciente o inconsciente, que llevó á varios diputados de la mayoría liberal á aplaudir tan ruidosamente al señor Alcalá Zamora. Este señor tiene una oratoria fácil, abundante, que tengo la desgracia de no admirar. Lejos de entusiasmar me desesperan los hombres que hablan tan bien, sin rozarse, largando lo primero que les viene á la boca, demostrando que la palabra *precede* y aún *excede* al pensamiento. Prefero mil veces el ímpetu oratorio, en ocasiones incorrecto, de un Vázquez Mella o de un Burrell y no hay que decir cuánto prefiero la substancia cerebral de un Azcárate, en el cual se atropellan las ideas y faltan las palabras. A Canalejas le pongo aparte de todos y no entro en comparaciones, que sonarían á profanación, porque en el presidente del Consejo de ministros se da el caso prodigioso de que la mentalidad iguala y supera á la elocuencia.

Y basta. No quiero añadir ni un solo renglón al juicio que me merece como orador el señor Alcalá Zamora. Allá en 1869 y en 1870 ese modo de hablar con extraordinaria frondosidad de tropos ó figuras de dicción hubiera hecho furor. Cuando comenzó el señor Moret su carrera política todo eso estaba muy bien y en su punto. Ahora, al cabo de 42 años de fecha, todo eso me parece abominable, y como hubiera dicho Salmerón, objetivamente despreciable.

Objetivamente despreciable la forma y aún mucho más el fondo que revelaba varias cosas y no era la menor la existencia de un vasto complot ó si se quiere para decirlo con un eufemismo, de una *coincidencia patriótica* para derribar á Canalejas.

Por eso hubo un diputado que, comentando lo sucedido con el discurso del señor Alcalá Zamora, decía con mucha gracia y razón:

—¿Y qué se ha hecho de aquella *luna de miel* de que hablaba Romanones interrumpiendo á Soriano? ¡En luna de miel y le suelta á Canalejas ese discurso!

II

Yo sentí una profunda tristeza ayer tarde en el Congreso. Pensaba que este partido liberal de nuestros pecados no tiene enmienda, ni compostura, ni remedio. Pensaba en aquel otro discurso del señor Cobián en 1906 cuando la ley de Asociaciones que fué la víspera natural y obligada de la crisis del papelito. Pensaba en que cada jefe de taifa manda y procede por su cuenta y levanta pendón y guerra contra su vecino ó contra el caudillo de todos, en una anarquía deplorable y abominable. Pensaba que así es imposible gobernar y que si Canalejas el lueves no da muestras de su masculinidad, es preferible que se lo lleve todo la trampa y entre en franca y definitiva liquidación el partido liberal.

Eran otros aún más graves los motivos de mi tristeza. No hemos adelantado nada, no hemos dado el menor paso de progreso después de la amarga y siniestra época de nuestros reveses coloniales. Si por un azar milagroso é imposible se nos devolvieran las colonias las perderíamos otra vez. Sí; las perderíamos porque no hemos abdicado de la tristemente célebre manía de entonar la «Marcha de Cádiz», con todas las estridencias y violencias de palabra y de intención que nos pusieron á los bordes del abismo en 1898. Y claro es que Cataluña no es Cuba, claro es que la historia, afortunadamente, no se repite, claro es que allí no se pueden producir fenómenos de criminal separación, claro es que nadie piensa ni sueña en semejante desgracia y catástrofe, pero también es claro y evidente que muchos hombres, muchos, y de los más ilustres aprecian, juzgan y resuelven las cuestiones políticas con el mismo criterio atávico, regresivo de aquellos tiempos funestos. No faltó nada para que resonara ayer el grito de *Delenda est Cataluña* que yo oí un día en el Ateneo viejo de Madrid, á propósito de la primera diputación catalana que vino á la corte á reclamar principios y reivindicaciones análogos á los contenidos en el proyecto de Mancomunidades. Ya se dieron vivas á España que no venían á cuento, porque España no estaba puesta en litigio.

Cuando en París el 16 de Mayo se intentó por Mac-Mahon derribar la República, se gritaba *Vive le President!* que era una forma de aclamar el golpe de Estado contra las instituciones democráticas. Cuando más tarde surgió Boulanger y tras su caballo negro vino la tropa heterogénea de partidarios de un Imperio sin Emperador, también se gritaba por las calles y plazas *Vive l'armée!* que era una forma embozada de dar mueras á la República. Afirmar una cosa

que no es necesario afirmar, como que está en el corazón de todos los españoles, es negar la contraria. Y el viva á España que, naturalmente, está siempre en nuestra alma, no se debe invocar en vano, cuando nadie lo desconoce ni en sueños lo niega. La Patria vale demasiado para que se tome como un símbolo de reclutamiento para lanzar á sus hijos á la guerra civil. ¿Qué territorios se habían ganado ayer para lanzarse á esos vítores? ¿Dónde estaba el enemigo ó quién era el enemigo para alentar á la batalla al grito sacrosanto de la Patria?

¡Viva España! Ya lo creo que hay que gritar ¡Viva España! por el hecho de ver que su nombre se reverencia y se bendice más que nunca en Cataluña. ¡Viva España!, no como protesta, no como contradicción á fantasmas que sólo viven en la imaginación de los aduaneros del patriotismo, de los definidores y acotadores del concepto de la Patria. ¡Viva España!, una y otra vez porque renacen los tejidos vivos que son intermediarios obligados entre el individuo y el Estado. Obra de afirmación de España es la que hace Canalejas con su proyecto de Mancomunidades. Jamás como ahora trabajó por la libertad, jamás como ahora trabajó por la paz condición indispensable para que el amor nazca y se extienda en toda la península á la Patria grande, la Patria única.

¿Pero, con qué derecho, con qué razón le niega nadie á Canalejas, llámese Moret ó llámese Romanones ó llámese Alcalá Zamora, su afecto á España, su vehemente y acendrado patriotismo? ¿Hasta ahí podíamos llegar! ¿Qué concepto tienen esos señores de la paciencia y de la dignidad de los demás? Canalejas es un español insigne, uno de los españoles más grandes de esta época. Por serlo ha llegado á las más altas cimas del Poder y cuando está en ellas viene cualquier *politicien* enredador ó cualquier hombre ilustre que dotó á su patria de benéficas leyes como la de Jurisdicciones á consentir ó á jalear que le nieguen su patriotismo á Canalejas. Cuando esos que tal dicen ó toleran que se diga, pensaban en gobernar ó en desgobernar, Canalejas iba á los campos de Cuba á jugarse la vida...

Y lo que afirmo de Canalejas, afirmo también de cuantos somos partidarios convencidos del proyecto de Mancomunidades. ¿Quién es el osado ó el ridículo aduanero de patriotismo que me va á negar á mí que soy un buen español, un perfecto, cabal y honrado español? Estuve en Cuba también y antes en Melilla y después en Casablanca. Mi existencia la ofrendé á la patria en el campamento de Máximo Gómez. Pasa de la raya, es cosa intolerable y que no estoy dispuesto á tolerar que nadie por alto que esté me infiera ese agravio.

Con Soldevilla, con el buen amigo Soldevilla ni me ofendo, ni me incomodo. Piensa lo que piensa de buena fe, sin ofender á nadie, sin responder á ninguna cábala, en uso de un derecho perfecto. Sostuvo eso ayer como hace diez años y como hace quince y como siempre y aunque no participe de su criterio, no le voy á imponer el mío. Pero en Soldevilla me paro y no extiendo á los otros igual absolución.

Plantear el tema de la patria con motivo de un proyecto que no hace más que dar vida á preceptos que están desde 1870 en las leyes provincial y municipal es faltar al respetable público. Y plantearlo ideando un proyecto fantástico para darse el gusto de combatirlo, es suponer que los demás somos habitantes de la China ó ciudadanos del Limbo.

Decir que por ese proyecto se otorgan telégrafo ó teléfono á la Mancomunidad de provincias, es agravar deliberadamente á la realidad y al contenido del dictamen. En éste se habla de telégrafos y teléfonos interurbanos y nada más. Y esos están hoy sin Mancomunidades en poder no ya de organismos locales sino de compañías particulares. ¿Y la telegrafía sin hilos? ¿Habrán algo más nacional y más internacional que la telegrafía sin hilos, algo que interese más á un Estado y á varios Estados? Pues la telegrafía sin hilos radica en poder de una empresa y nadie se asusta, ni clama que se va á la ruina de España y de esa su unidad tan decantada.

Decir además que se enajena la soberanía de España en la enseñanza es hablar de la mar y de sus infinitas arenas. En el proyecto no hay nada que se parezca á eso ni de cerca ni de lejos y quién afirme lo contrario falta á la verdad. El Estado no se desapodera de su facultad tuitiva, de sus grandes responsabilidades en la cultura nacional.

A bien que no me extraña nada de quién formando parte de la comisión de los suplicatorios—¡honroso antecedente á fe mía!—no se limitaba á cumplir con su deber sino que se convertía en un acusador, en un fiscal de sus compañeros, de sus iguales los diputados. Es un bonito papel cuya gloria no le envidio á quién lo hizo, á quién lo representó, poniendo su palabra de sofista al servicio de tan mísera causa.

Tiene gracia, si no hiciera llorar, que combatan á Canalejas los llamados liberales ahora que está siendo liberal y que no le hayan combatido en las varias veces que por imposición de las circunstancias y contra su voluntad abandonó ó plegó su bandera democrática. Yo comprendo que las momias egipcias que forman la plana mayor del liberalismo español, piensen y sientan y vivan en semejante atavismo ideal. ¡Pero los jóvenes! ¡Los que ahora empiezan su vida y su carrera! ¡Los que mañana serán ministros ó aspiran á serlo que nos hablen en pleno siglo XX de los peligros de la autonomía y de la región!

A mí sólo me ocurría gritar cuando ayer hablaba ese señor diputado con cara de joven y con espíritu de fósil de la política, aquella frase tan conocida y tan popular: ¡Qué los entierren juntos! Sí; que los entierren juntos con los Memfis y los Sesostris del partido liberal, que les cavén la sepultura muy honda, muy honda para que no vuelvan a resucitar jamás. Si es esa la esperanza que nos queda, el porvenir que nos aguarda, vale más extrañarse é ir á habitar cualquier país en donde haya mentalidades nuevas, espíritu del siglo, sentido común. ¡A la hora en que Inglaterra no sólo dá el «home rule» á Irlanda sino también á Escocia y al país de Gales!

III

Canalejas ha prometido solemnemente, se ha jurado á sí mismo, ha contraído con su conciencia el compromiso de hablar el lunes como jefe de Gobierno y como jefe del partido liberal. De lo que han hecho los mandatarios, me responden los mandantes. Esa es su frase, esa es su resolución. Detrás de fulano de tal está el personaje de cual y á éste último y no al primero le exigiré cuentas de su conducta. Si por acaso no las quisieran dar los señores de la conjura, se hundirá el templo con todos los filisteos. Y añadió Canalejas, haciendo un juego de palabras, con todos los *filibusteros*.

Más dijo Canalejas y no hay porque recatarlo. Dijo que teniendo como tiene la confianza de la Corona y la confianza de la mayoría de la mayoría, no está dispuesto á abandonar el Poder.

Pero si por azar, por un acaso estu- pendo resultase que le faltaban los votos para seguir gobernando dignamente, el que le sucediese no gozaría una hora, un minuto de paz y de tranquilidad. «El primer día que otro se sentase en el banco azul, pediría la palabra contra él, porque me habría derribado contra los postulados del liberalismo, no ya español, sino mundial y contra las necesidades vivas y apremiantes de la nación española.»

Y le interrumpió un ex-ministro ilustre y elocuente:

—¡Pero D. José, sería usted capaz de hablar contra su propio presupuesto!

—Contra mi propio presupuesto. Yo no amo el Poder por el Poder. Para mi sosiego y conveniencia y comodidad, lo mejor sería caer ahora y con esta bandera... Pero mis obligaciones me mandan y mi patria también, queresista, que no me deje vencer al menos sin lucha. Esa es la paz en Cataluña, esa es el amor de Cataluña. Y el que no lo vea así es ciego de nacimiento.

Canalejas tiene razón y sería tremenda la responsabilidad del que se atreviese á originar con su conducta la caída del Gobierno que equivaldría á la caída del partido liberal. Si hay alguien que con corazón ligero, por el gusto de ser presidente del Consejo de ministros tres días y medio afrente la situación, será el ser más insensato que haya nacido de madre. En esos tres días y medio vería alzarse tal vez el espectro de la guerra civil y tendría que gobernar con la suspensión de las garantías constitucionales y contraería ante la Historia la responsabilidad horrenda de arrojar unos contra otros á los hijos de España. ¿Pero qué les importa eso á los que quieren vengar heridas pasadas ó á los que sueñan con imposibles encumbramientos? ¡Y no se acuerdan de que á silbidos en las calles se arroja del Gobierno á los que lo escalan por la ventana ó por la alcantarilla! ¡Y no se acuerdan de que presidentes que estaban más altos por su mentalidad y con injusticia notoria, fueron *cristineados*!

Atavismo y complot, las dos cosas. En el movimiento de ciertos liberales hay un incurable apego al pasado, á la concepción traducida del francés de un espíritu jacobino unitario; en otros, una afición desmedida á representar lo de las pelucas rubias y trenzas grises de madame Angot. En ambos casos, un sensible y lamentable retroceso á las edades prehistóricas de la política española.

¡A estas alturas, á estas fechas asustarse de que España tenga con las modalidades modernas lo que tuvo y gozó cuando era grande y próspera, cuando aún no había sobrevenido sobre este desgraciado país el cuchillo tajante de un Felipe II primero y de un Felipe V después! ¿Pero dónde estudiarán, en qué libros consultarán las realidades vivas de nuestra nación y el ejemplo de otras naciones? ¿Será en el arte aquel, propio de un imperio abisinio de que hablaba Costa, arte de hacer de una nación grande y feliz una nación chica é infortunada? ¿Qué mentalidad es esa, la de esos caballeros unitarios que no sobrepuja la de un buen sargento andaluz?

Causa pena y espanto verles barajar citas mal aprendidas, sacadas de retazos de cosas, para decir esta impostura y

blasfemia: la de que en el imperio alemán están muy arrepentidos de ser una Confederación y en la República Suiza muy tristes por constituir una Federación. Oigo afirmar seriamente esas bobberías y no puedo menos de soltar la carcajada. ¡Y eso lo sostenemos en el siglo XX, en el siglo que presencia que hasta la unitaria Francia va por los caminos de la descentralización! Un día de estos nos van á enseñar un marconograma que dirá que los Estados Unidos han renunciado á su sistema federal y han proclamado el principio de la República una é indivisible. ¿Pero es que creen que los demás no leemos y no nos enteramos? ¡Hablar de esas zarandajas unitaristas en el instante histórico en que hasta la idea del Estado se halla en crisis!

Y en crisis está el partido liberal español, no ya la crisis política que puede traernos su disolución completa, sino la más grave crisis de su mente y cerebro colectivo. No aprende nada, no escarmienta con nada, es como niño que se embelesa con cualquier juego de linda y perfecta prestidigitación. En el zoco de Tánger he oído yo narradores de cuentos maravillosos que tenían embobada á una multitud. En el mismo zoco hay moros astrosos, llamados sabios y santos, que sacan de la boca estopas encendidas. De la propia suerte ciertos oradores y políticos se extraen del mágn las ideas.

¡Discurso que formará época! ¡Discurso maravilloso! El que va á hacer época y va á ser una maravilla es el discurso que el lunes pronuncie Canalejas. Vamos á ver y á decidir si hay liberales en España y lo que es más importante, si éstos se resuelven al fin á aceptar los principios que forman el acervo común de la «civilta» moderna.

El cautiverio moral de Canalejas

I

Me equivoqué, señores, y pido perdón por mi equivocación. Yo creí de buena fe que ayer lunes se ventilaría de una manera decisiva y definitiva el problema de las Mancomunidades. Yo creí que el presidente del Consejo de ministros, teniendo todos los triunfos en la mano y saliendo arrastrando, se llevaría el juego. Yo creí que no consentiría que los conjurados cantasen una victoria ó siquiera una media victoria.

La sesión comenzó y se desarrolló durante las dos primeras horas con evidente ventaja para Canalejas. Aquello fué un emocionante «corps á corps» entre el jefe del Gobierno y el ex jefe Moret. Este contra su costumbre atacó y Canalejas que no es mudo ni manco arremetió contra su enemigo dejándole medio muerto entre los aplausos entusiastas de la mayoría. Y cuando todo estaba preparado para que el Gobierno obtuviese un éxito franco y ruidoso, he ahí que empezó á cocerse un pastel en el despacho del presidente del Congreso. El pastel una vez cocido se sirvió al respetable público y al respetable público se le agrió y hasta le produjo un cólico. Un amigo mío, diputado ilustre de la mayoría, decía que tras de aquel voto de confianza que no declaraba nada y que no confiaba nada, lo único procedente era levantarse y renunciar á la vida pública, faltando á los padres de la Patria.

CAMISERIA, CORBATERIA y NOVETATS

Géneros de Punt - Especialitat en Camises á mida

Plassa de Sant Jaume, 5 y Bisbe, 2 - BARCELONA

ALOY

II

Nadie quedó vencedor, es cierto, pero todo el mundo quedó vencido. Nadie quedó vencedor, porque el Gobierno tuvo que soportar el veto de los ex ministros á que en la proposición de confianza figurase lo de las Mancomunidades. Nadie quedó vencedor porque los conjurados pasaron por la humillación de tener que votar algo que aunque anodino era de algún modo favorable á Canalejas á quien se le quería derrotar y vencer. Y todo el mundo quedó vencido porque habiéndose cruzado en el debate mientes como puños, agravios que jamás se podrán borrar, heridas que ni el tiempo cicatrizará, se pasó por la farsa de votar todos juntos y cogiditos de la mano. ¡Habrá impostura!

Para triunfar Canalejas, para triunfar de verdad y con éxito resonante, hubiera sido preciso que al finalizar la sesión hubiéramos encontrado motivo ó siquiera pretexto para aplaudirle y vitorearle en los pasillos como desagravio á España, á Cataluña y á las Mancomunidades. ¿Quién después de ese voto estaba en ánimo de dar vivas á Canalejas, vivas equivalentes á mueras de la conjura? Canalejas salió del salón de sesiones acompañado de algunos ministros y á escape fué á refugiarse en su despacho del Congreso. Su gesto no era el gesto de un caudillo triunfador, sino de un jefe mediatizado por los magnates y por los ex ministros.

Para triunfar los conjurados, para triunfar de verdad y con éxito brillante, hubiera sido necesario llevarse por delante el cadáver político de Canalejas con pompa y solemnidad. No se lo llevaron puesto que después de votar tuvieron que sufrir la humillación de oír que hoy y mañana si se puede, y cuantas veces haga falta, se discutirá el proyecto de Mancomunidades; luego no se salieron con la suya y no reemplazarán á Canalejas. Para ellos lo de las Mancomunidades, el proyecto de las Mancomunidades es lo de menos y lo de más son los odios personales que no han quedado satisfechos.

Uno y otro bando salió de la contienda con las armas á la funerala. Aquel fué un combate como los que se libran en el Rif. Cada uno recoge sus muertos y sus heridos y vuelta á empezar. En el campo moro se dice que los españoles son unos gallinas, que quedaron deshechos y en el campo español se asegura por telégrafo que los moros quedaron malbaratados y que en nuestro poder están los gemelos del Mizzian. Y todos contentos, lo cual es la mejor prueba de que nadie lo está, ni puede estarlo.

El único que parlamentariamente quedó dueño del campo fué Maura. ¡Válgame los Dioses y qué cosas tan raras y tan estrambóticas se ven en la política! Resultó de todo el debate el resultado peregrino y estupefaciente de reconocer que aquella ley de Régimen Local tan combatida fué una maravilla. A Moret ya no le faltó nada para declararla Biblia Santa, modelo de leyes, arquetipo de la sabiduría. ¡Y para eso estuvieron los liberales dos años estorbándola, dos años combatiéndola, dos años hacién-

dole una obstrucción desesperada! ¡Dos años!

Maura se dió el gusto de decir que entre la nieve pura de la ley se deslizó mucha tierra y mucha porquería y que eso habrá que limpiarlo cuando él vuelva al Poder. Yo no conozco nada que resulte tan humillante para el partido liberal como las frases del jefe del partido conservador. Tarde fué de satisfacción para él porque nunca se le rindió un homenaje tan exagerado y tan triunfal á su obra.

Y he dicho que triunfó parlamentariamente, porque de otro modo no podía triunfar. Por dicha nuestra ahí se limitó su victoria. El país está hartado disociado de las Cortes, para que esos triunfos trasciendan á la calle. En la calle la vuelta de Maura sería un terremoto que ni el de la Martinica, ni el de la Montaña Pelada. Pero como él es gran orador y gran artista se satisface con los éxitos del Parlamento y no lleva más allá su ambición. En la voluntad del pueblo aún están verdes y la vuelta de Maura continúa siendo un arcano, un mito.

Pero como ayer no se trataba del pueblo si no de su representación en Cortes, que no es precisamente lo mismo, las fieras arrogancias de Maura produjeron su efecto y tuvieron su instante de gloria. Hasta se atrevió el artista balear á decirle á Canalejas que no tiene derecho á plantearle á la Corona crisis alguna mientras estén sin aprobar los presupuestos. Y ya en pleno ataque de magna soberbia, recordando ciertas palabras que Canalejas pronunció en el Senado, le dijo que no se podrá redimir del «cautiverio moral» que sufre y que llevará la cadena al pie y que aún en la hipótesis de creerse libertado de ella oirá el sonsonete...

La cosa es cruel pero es merecida cuando se aceptan esos votos de confianza que niegan toda confianza. Porque yo me pregunto y todo el mundo se preguntará conmigo: ¿Si votos para qué rejas? ¿Si rejas para qué votos? O sobró el discurso bravo y enérgico de Canalejas del comienzo de la tarde ó sobró la proposición de última hora de la tarde. Las dos cosas juntas no, porque se repelen. Y se repelen en tan alto grado, que Canalejas y los ministros tuvieron que esforzarse en explicar el alcance de la proposición. Las cosas claras y diáfanas y positivas no necesitan de explicación alguna, se explican por sí mismas.

Por eso, porque son inexplicables, republicanos y catalanes que pensaban votar con el Gobierno no votaron y protestaron indignados contra tamaña superchería. Y véase la diferencia: aceptando Canalejas la batalla en el campo en que él mismo la planteó y parecía que quería librarla, hubiera tenido á su lado: á la mayoría de la mayoría, á republicanos con Azcárate y Pablo Iglesias á la cabeza, y á catalanes formando en una sola línea. Enfrente sólo hubiera tenido á Moret y á seis ó á ocho ó á diez ex ministros. Así tuvo á su lado á los que no le quieren, á los que le aborrecen, pero enfrente á casi toda la Cámara comenzando por republicanos y catalanes. ¡Y para semejante resultado se armó tan gran revolución!

grandes y chicos, ilustres y anónimos. Canalejas había dicho con el tono arrogante que mejor cuadra á la dignidad, que no quería crisis orientales y que buscaba una crisis política en pleno Parlamento. Y no hubo, en efecto, crisis oriental, aunque no se pueda decir que está vencida ni dominada, pero hubo en cambio una desdichada votación oriental, para que se conserve de cualquier manera la maltrecha unidad de la mayoría y para que en fin de cuentas queden las cosas igual que estaban ó peor que estaban.

Canalejas había dicho que no buscaba una votación para él, para seguir gobernando; que la buscaba para afirmar el proyecto de Mancomunidades y para que éste quedase virtualmente votado por casi todos los elementos de la Cámara, puesto que todos de uno ú otro modo aceptaban las autonomías regionales. Y, en efecto, el voto de confianza que se le dió por 171 diputados de la mayoría, aceptado por él, no rechazado por él, eliminó todo concepto y hasta toda palabra que de cerca ó de lejos se refiriese al proyecto de Mancomunidades.

Yo no voté semejante voto de confianza precisamente porque estoy identificado con Canalejas en la cuestión de Mancomunidades. En aquella situación grave, crítica, decisiva, ¿qué significa votar que se quiere á Canalejas, que se le ama? Es un voto anodino, incoloro, insípido, sin contenido ni substancia alguna. Es un voto que ha podido votar Moret y lo ha votado; que han podido votar los ex ministros liberales que están en contra de las Mancomunidades y lo han votado; que han podido votar los diputados que aplaudieron á Alcalá Zamora y lo han votado. Sólo por una coquetería inexplicable, Alcalá Zamora se abstuvo. Como yo no quiero coincidir con ese señor en nada ni para nada, casi me arrepiento de haberme abstenido.

Votar la confianza pura y simple no era votar nada. Había que ser fiel al discurso de Canalejas y yo lo fui, puesto que me atuve á aquello de «no quiero el voto para mí sino para el proyecto de Mancomunidades» y el proyecto quedaba eliminado, relegado á extramuros como dijo Maura de la ley contra el terrorismo.

Votándose aquella cosa neutra é insignificante, groseramente insignificante, ¿qué se votaba? Confianza en Canalejas, ¿para qué? ¿Para que reconstruya el palacio de la Presidencia del Consejo de ministros? Eso no me interesa y no le doy mi confianza para semejante pequeñez é insustancialidad. ¿Para que pasee en automóvil? Eso me tiene sin cuidado y es materia parva, pueril, ridícula en este trance amargo y difícilísimo. ¿Para que pronuncie hermosos discursos? Aunque quisiera no los podría pronunciar malos.

¿Entonces para qué ese voto que es la purga de Benito ó la carabina de Ambrosio ó los polvos para matar ratas? ¡Ah! El voto de confianza tenía la suprema intención, la sutil habilidad de que no se dividiera la mayoría. ¿Y qué me importa á mí ese zurcido si está dividida? ¿Votarán acaso las Mancomunidades los que se negaron á votar una proposición en que se hablara de Mancomunidades? Don Quijote y el Vizcaino quedaron con las espadas levantadas. ¿A qué declarar que el duelo, que la contienda, que el torneo cruento estaban terminados? Fuimos en busca de una tragedia y todo acabó por el momento en un paso de comedia, de comedia silbable...

En fin, señores, que me he equivocado y que pido otra vez perdón. No lo volveré a hacer más y confieso que soy un incauto y que me dejo llevar por el entusiasmo á las ideas, incorporadas como esta de las Mancomunidades á mi sér entero, á mi cerebro y á mi corazón.

III

A bien que no hay que dar mucha importancia á estas farándulas del Parlamento. El único momento emocionante, verdaderamente emocionante de la sesión de ayer, fué cuando Canalejas llamó á la razón de los diputados y condenó la imprudencia de dar vivas á España en los pasillos del Congreso. Aplaudieron los liberales, aplaudieron los catalanes, aplaudieron los republicanos, aplaudió hasta Azcárate que no se deja llevar fácilmente por los movimientos pasionales. Casi la Cámara entera aplaudió.

¿Y qué significaba ese aplauso? Significaba que el combate será rudo y empeñado y tal vez largo, pero que las Cortes españolas so pena de suicidio no tienen más remedio que votar las Mancomunidades. Apreciando el resultado de la sesión como yo la aprecio y como forzosamente tiene que apreciarlo toda persona sensata é imparcial, de ella resulta que aunque muy desmedrado, el único personaje que triunfó fué el personaje mudo, el personaje con carátula trágica que se llama proyecto que reconozca de algún modo la existencia de un problema en Cataluña que necesita solución y que la tendrá.

Por unas ó por otras causas desde hace muchos años, muchos, la vida entera de España gira alrededor de lo bueno ó de lo malo que pasa en Cataluña. Cuando Sagasta, cuando Silvela, cuando Maura, cuando Moret y ahora cuando Canalejas, el Parlamento, quiéralo ó no, rechácelo ó no, tiene que ocuparse y preocuparse de Cataluña. En vano los adversarios de su personalidad se empeñan en enterrar los proyectos que se hacen para darle una satisfacción por-

que los proyectos resucitan y se imponen á los mismos que los combaten. Se combatió la ley de Régimen Local, sólo por sospechar que favorecía á Cataluña y ahora vuelve el partido liberal á discutirlo y conviene hasta Moret en que aquello era bueno y era útil. Algún tiempo más y todo el mundo proclamará las Mancomunidades.

Canalejas dijo en un momento de inspiración que este proyecto no debía discutirse, sino aclamarse por todos los partidos. Y yo añado que llegará el día, yo no sé cuando, pero llegará, en que suceda con la cuestión de Cataluña lo que con otra cuestión famosa que apasionó y soliviantó los ánimos durante mucho tiempo.

En el Congreso español hay una lápida en mármol, debajo del reloj, que marca una gran fecha: 22 de Marzo de 1873. Quedó abolida la esclavitud en Puerto Rico. Lo hizo la República convertida en Asamblea Nacional y más tarde la Restauración abolió la esclavitud en Cuba.

Esta fué la liberación del cuerpo, pero también se ascenderá á la liberación del alma, y por ésta entiendo redimirla, libertarla del unitarismo feroz que ahoga, asfixia y aniquila las libertades locales. A todo se llega en el mundo, incluso en la anquilosada política que suelen hacer nuestros desastrados partidos y nuestros infecundos Parlamentos. Y cuando eso llegue, por suscripción nacional y no solo por suscripción de Cataluña, se costeará la obra de escribir en mármol fecha tan grande y tan hermosa para la felicidad de España, para el buen gobierno de España...

(La Publicidad)

LUIS MOROTE

ENFERMEDADES de la PIEL y GABELLO

SIFILIOGRAFÍA

Dr. Umbert - Calle Canuda, 62

El Congreso de las Nacionalidades

El «Office Central des Nationalités» en París La reunión preparatoria del Congreso de las Nacionalidades.—El nacionalismo y el pacifismo.—Intervención de Cataluña en ese movimiento internacional.

Yo quisiera, ahora, una vez vuelto á casa, saber ser cronista fiel de los casos que he visto y explicarlos á los amigos, sin que pudieran cambiar su sentido los que no lo son. De la agitación de París al reposo de mi despacho las cosas se transforman. Cosas que me han parecido insignificantes, en el estrépito de la gran ciudad, aquí se agigantan y debo retocar lo escrito en el primer momento, fresca la impresión, bebiendo narrajada en un café del Boulevard.

Llegué á París, y busqué en vano el «Office Central des Nationalités». Pregunto al portero de la misma casa y nadie sabe nada de ello. Me informo en la secretaria de la «Ecole des Hautes Etudes Sociales», junto á

la Sorbonne, donde la idea había nacido, y tampoco, nada. Es preciso preguntarlo al secretario de la «Ecole», para averiguar el humilde lugar donde tiene su local el «Office Central» que estoy buscando. La cosa no es para extrañar. En París hay una enorme desproporción entre los locales y las instituciones. A menudo encuéntrase una desproporción parecida entre el aspecto de los hombres y las maneras de los hombres y su valor espiritual. Frente á frente con un sabio de carne y hueso, se siente aquella rebaja del mérito, de ayuda de cámara ante el gran hombre. Subo la escalera y entro en un despacho modesto.

Recuerdo haber ido á parar al sitio más

internacional de Europa, al secretariado del sindicato de las asociaciones internacionales, en Bruselas. Y aquel lugar, donde tantas fuerzas convergían, era también una pequeña salita, un camaranchón, y como en cualquier secretaria de nuestras sociedades políticas, no había á quien dirigirse detrás de la mesita vacía desde la que se compaginan tantos asuntos mundiales.

Encuéntrame en él con dos jóvenes simpáticos, M. Gabrys y M. Pelissier. El primero es de la Lituania, anexionada á Rusia después del descuartizamiento de Polonia. El segundo es de Foix, casi catalán; conoce Barcelona y habla de ella con el entusiasmo de cuantos la han visitado. Pronto se entabla amistad. Ellos son los iniciadores de la obra del «Office» para el estudio del problema nacionalista.

Los lectores de *La Veu* conocen ya esta institución, que busca su fuerza en el Congreso que debe celebrarse.

Este no se celebra este año, en que sólo deben fijarse los temas, prepararnos y conocerlos. Las reuniones tienen lugar en el salón de actos de la «Ecole de Hautes Etudes Sociales», un patio cubierto, con luz cenital y calor excesivo, y algo desmantelado. Los económicos enamorados de las cosas austeras nada tendrían que decir.

Está hablando, en el momento de entrar, M. Painlevé, el hombre político, el miembro del Instituto de Francia de todos conocido; levántase después M. Arnaud, vicepresidente del *Bureau* internacional de la paz, de Berna.

Las ideas tienen para nosotros una á modo de antigua amistad. La existencia de reales agrupaciones humanas por debajo del mapa geográfico actual; el estado de inferioridad en sus derechos, de los hombres de una parte de Europa que incondicionalmente gozan de la ciudadanía; multitudes de seres humanos sin patria, con insignificantes derechos políticos; la visión en el porvenir de un nuevo derecho público que considerará los derechos de los pueblos intangibles como los derechos del hombre: el problema de la libertad y derechos colectivos que hacen prever unos códigos de derechos colectivos y libertades á establecer con una nueva justicia, con nuevos conceptos del patriotismo y de los deberes nacionales... Tanta cosa aquí pensada y predicada y calificada de antigua y retrógrada y reaccionaria, brilla con esplendores de novedad.

El interés de la cuestión no es de este momento; en el último curso, la Escuela de Altos Estudios Sociales háse ocupado en múltiples conferencias de las aspiraciones autonomistas de la Europa contemporánea, y el problema había interesado, hace ahora dos años, al Congreso de ciencias administrativas de Bruselas, y á los Congresos para la Paz y la Libertad.

La idea flota, desde mucho tiempo, en la atmósfera de toda Europa. No ha mucho tiempo, el profesor Ferrero afirmaba que los pequeños pueblos sujetos, como Bélgica y Suiza, á cierto tutelado amparo de los grandes Estados, libres por ello de las cuestiones diplomáticas y de guerra y marina, llegan á una perfección cultural y social imposible á los grandes Estados y forman en la avanzada del progreso y en ellos se cría el fermento de las grandes revoluciones humanas.

Los problemas numerosísimos que encierra la cuestión de las nacionalidades desde

ahora podrá aparecer ante nuestros snobs con la aureola radiante de cuestión mundial, de problema general, é interesar á los «amateurs» de las ideas traducidas. Ahora vendrá á nosotros el problema de las nacionalidades, expuesto tantos años ha por Prat de la Riba y Luis Durán, en libro de cubierta amarilla, de 3'50 francos, y dejará de ser cuestión local, digna solamente de los espíritus mediocres, como contra la Solidaridad catalana decía, al hacer su entrada en la Cámara española, con estentórea elocuencia nuestro actual correligionario Don Melquiades Alvarez, caudillo consecuente del partido reformista republicano.

En París hay la posibilidad de estudiar los problemas mirando á todo el mundo, y lo que en Barcelona originaría una sociedad de estudios es aquí una sociedad internacional. El proceso es sencillo, á veces no traspasa la modestia de nuestras empresas, ni la perfección de nuestras organizaciones; pierde á menudo en intensidad de conocimiento pero mira hacia todos los ámbitos de la tierra.

El problema de las nacionalidades no sólo se plantea bajo el aspecto internacional por el campo de estudio, sino que nace en París, hijo del internacionalismo. Los hombres que inauguran las sesiones de la convención preparatoria del Congreso no son nacionales de los países oprimidos. No parten de recuerdos históricos ni de ofensas recibidas; van á parar al nacionalismo desde el internacionalismo y el pacifismo universal. Claro es que por encima de los Estados de hoy día se elabora una futura potencia mundial, consecuencia de una solidaridad económica universal. M. Arnaud decía en la primera sesión del Congreso, que de este futuro poder existe ya en Berna el Ministerio de Comunicaciones y en La Haya un todavía incipiente Ministerio de Justicia, y en Bruselas un inicial Ministerio de Instrucción Pública que reúne en una suprema Universidad á sabios de toda la tierra. El crecimiento de este poder reduciría el de los Estados, como la fuerza imperial en los Estados Unidos de América, ó en el Imperio Germánico, reduce la de los Estados federados. Este es el sueño de los Estados Unidos de Europa donde hallarían un lugar, sin necesidad de opresión y de asimilación, las nacionalidades oprimidas que se levantan por extraña paradoja en este siglo XIX, á la vez que los grandes movimientos internacionales y de exacerbación del sentimiento de Nación. La nación real ó pretendida es la base de los Estados considerados antes patrimonio familiar de los soberanos. M. Seignobos, el ilustre maestro de la Sorbona, durante el pasado curso, ha dado sobre esto interesantes conferencias en la Escuela de Altos Estados Sociales. Es el hecho que hay en Europa infinidad de pueblos á quienes no satisface el régimen político local.

La cuestión está planteada en todas partes desde Rusia con las naciones polaca, lituana y ucraniana, hasta las pequeñas naciones de los Bálcanes. La cuestión existe en España; sábenlo bien los catalanes, sábelo Galicia, sábenlo las tierras vascongadas. No es un mediocre problema, el planteado. Para conocerlo, para reducirlo á tesis científica, es preciso un intenso trabajo de información. He aquí uno de los fines del Congreso: sentar las bases de un «Office Central des Nationalités» que reúna los documentos históricos, artísticos, literarios, económicos,

ROYAL

(FIVE O'CLOCK TEA. TZIGANES)

Souper-concert á la salida de los teatros

RESTAURANT

Menú desde 5 pesetas

El Salón más elegante de Barcelona para banquetes y lunches

sociales que den á conocer el hecho de las nacionalidades.

Conocido el hecho, estudiar si es útil á la civilización, á los intereses del mundo anular tanta fuerza perdida, tanta fuerza disminuída, sujetando á un esfuerzo de asimilación á tantos pueblos, volviéndoles de esta manera incapaces de la creación artística, mutilándolos espiritualmente con la opresión del idioma, tanto como empobreciéndolos y deprimiéndolos materialmente.

Planteábase en París el problema que nos había removido en nuestra juventud, el problema de siempre. Ya era un búlgaro con su gruesa nariz, con su cabeza bronceada, ya un asiático de inclinados ojos representante de una de esas nacionalidades confundidas en la inmensidad de China; ya un profesor de la Universidad irlandesa; ya la característica joven rusa; ya un joven turco poco satisfecho del imperialismo en ruína de su raza que ha anulado la civilización arábiga y bizantina; ya un francés de los Pirineos que sentía como nosotros los catalanes.

Ya no puedo menos de recordar el momento de emoción en que por mi boca se exponía lo que nosotros habíamos hecho; la personalidad de nuestro pueblo, su historia, su arte, su literatura; sus modernos esfuerzos económicos y artísticos; sus actuales trabajos científicos y políticos; como aquí habían encarnado en trabajos científicos las aspiraciones nacionalistas: las obras de Almirall y de Pella; «La Tradició Catalana» del obispo Torras; «La Nacionalitat Catalana» de Prat de la Riba; «El Federalisme y Regionalisme» de Durán; los discursos políticos de Cambó; el triunfo de la Solidaridad; el actual esfuerzo parlamentario que reúne en una sola aspiración todos los partidos catalanes; las esperanzas, las luchas pasadas.

Y como los aplausos de gentes de todas las razas al pensamiento de mi tierra que yo intentaba traducir cómo parecían una suprema consagración mundial de los que habían dedicado á la resurrección de Cataluña su esfuerzo y antes que nadie habían levantado el problema de un nuevo derecho, de una nueva libertad que ahora hallaba un eco en ese París estudioso, investigador!

No quiere esto decir que estas ideas jóvenes entrasen fácilmente en el espíritu viejo. Como nosotros hablaban cuantos habían tocado la realidad del problema. La cuestión brillaba con toda la claridad salida del corazón de un finlandés, salida del alma de un hijo de las bellísimas tierras de la Lituania. Obscurecía á menudo el antiguo espíritu uniformista que veía como consecuencia del progreso el convertir todo el mundo en un plano, y en una superficie geométrica

Rambá Estudios, núm. 8

Todas las tardes Té - concierto

el pensamiento universal, como aquella Francia napoleónica donde en un momento mismo recitaban los alumnos de todas las escuelas al mismo texto de un libro único elegido por prescripción administrativa.

De vez en cuando el problema fundamental de las lenguas degeneraba en Esperanto ó el problema de la libertad colectiva tornábase problema feminista, lleno de amenazas formuladas con acento vengativo por la solterona emigrada, ó flotaba en la atmósfera caldeada por el sol, en la sala con luz cenital, algo de aquello que, ellos seriamente y nosotros con unas puntas de ironía, llamamos la Europa consciente, que tiene para todo una misma fórmula.

Pero, los espíritus selectos y las almas apenadas por la triste realidad de su patria volvían las cosas á su lugar y el problema iba desplegándose ..

Momentos hubo en que parecían haber llegado á ser cosas reales, en el modesto salón, sueños é idealidades propias tan sólo de una reducida minoría. En la *halle* destartalada de la «Ecole des Hautes Etudes sociales», donde tantas cosas nuevas, donde tantas fantasías han resonado, adornábase con lozanas guirnaldas de frondas primaverales el ara vieja sobre la que hemos celebrado nuestro culto tantos años.

Nuestro pensamiento, tantas veces calificado de reacción, de retroceso, se encarnaba en palabras nuevas, adquiría acentos impensados en voces soñadoras á veces, pero, á veces, creadoras del progreso.

Desde aquí, las modestas sesiones preparatorias del Congreso de las Nacionalidades adquieren la grandiosidad de las empresas renovadoras.

Los temas que se discutirán el año próximo, hánlos transcrito los periódicos.

Cataluña deberá colaborar á ello. Recorro la lista de los primeros adheridos y me encuentro con numerosos nombres familiares. Algunos catalanes de París no han dejado de acudir. Veo, entre otros de España, Azcárate, el hombre de estudio sereno ante todos los problemas políticos. Hallo después el nombre de Don Miguel Unamuno, en representación del país basco; después siguen á docenas, parlamentarios, sabios, gobernantes de todos los países.

La lista se alargará seguramente. Cataluña toda sumará su esfuerzo á esta obra de hacer penetrar en la conciencia universal la idea de una nueva justicia. Es una generosa empresa para la juventud Nacionalista, el colaborar á esa *enquête* mundial.

Sea el I Congreso de las Nacionalidades de París el preludio del II Congreso de las Nacionalidades en Barcelona.

JOSÉ PUIG Y CADAFALCH

(La Veu de Catalunya)

PLÁTICAS

XENIUS

En una sala blanca, de mucho recogimiento, de la casa de *La Veu de Catalunya*, había dos mesas grandes y lisas, y seis sillones de haya, anchos, rudos, de asiento y respaldar de cordones de cáñamo. De la misma madera y hechura, de la misma austeridad y reposo para el trabajo y meditación, eran los sillones que ví en las silenciosas estancias del «Institut d'Estudis Catalans».

Pues en aquel cuarto de *La Veu*, á donde fui llevado por José Carner, pluma de una serenidad maravillosa, y gesto y palabra de una inquietadora complejidad, había dos hombres sentados á la mesa cabecera: uno, lefa; el otro, le escuchaba.

Era aquél de una palidez y elegancia patriicias; en su figura, en sus rasgos, en sus movimientos, había una intimidad de ensueño, una blandeza como de apurados deleites. El conde Baltasar Castellón nos lo hubiera escogido para un coloquio del perfecto *Cortesano*. Tan suave y apagadamente lefa, que solo escuchándole con la fijeza del señor que estaba frontero podía averiguarse que pronunciaba palabras catalanas. Este hombre era *Xenius*.

El otro era rubio; la blancura de su frente se esfumaba entre el oro fino y liso de sus cabellos; y el azul de sus pupilas se perdía en un misterio de resplandores de anteojos. Tenía avanzado el busto; los codos, poderosamente puestos sobre la orilla de la tabla; la cabeza, ladeada, recogiendo en su oído lo más hondo de la palabra de *Xenius*. En su quietud, en el pliegue de su frente, en su gesto, denotaba el ahincamiento de su atención. Era el señor Prat de la Riba.

Xenius lefa una glosa recién nacida, encendida y trémula de amor á la *Raza*. Y toda la *Raza*, hecha carne en Prat de la Riba, le escuchaba ávidamente. ¡Cuán raros y dichosos los escritores que tienen la compañía de un Prat de la Riba! Hombre cabal que guarda, como arca de la fe, las tablas de la cultura y grandeza de Cataluña. Hombre generoso, porque de él han nacido los Cambó y los *Xenius*, la obra de las mancomunidades y los hogares de la mentalidad barcelonesa.

¿Es que *Xenius* no podía serlo sin ese varón fuerte y luminoso? Si; *Xenius* resuena y se estremece de vida propia; hay en su alma un seguido fragor de mar y de abejas, y es indomable por su fortaleza, y es dulce y encendido por la miel y la cera de su trabajo.

Pero, sin Prat de la Riba ¿no se hubiera sentido demasiado solo?

Xenius es (entre otras cosas) un depurador exquisito del corazón y de la figura de la *raza*; y acaso ese artista maravilloso no hubiera logrado trazar esa renovación, esa venustidad y soberanía de Cataluña si Prat de la Riba no hubiera ido manteniendo su entereza étnica, soldando la tradición con el presente y el mañana.

Claro es que *Xenius* hubiera sido siempre un sediento de emoción, de belleza y de ciencia, un *ensayista* mediterráneo intenso y alado; pero quizás alguno de sus libros los leeríamos en castellano y yo sería de los primeros en regocijarse. Y conste que soy mediterráneo también. ¡Y quién sabe si no viendo en el corazón de la *raza* las virtudes de ahora, y la promesa de otras virtudes, hubiese quedado sin plasma ni encarnación la *Ben Plantada*, ese breviario de enseñamientos y de idealismos regionales!

Los hombres distraídos ó los escasamente «mediterráneos», si hubiesen encontrado á la *ben plantada* solazándose con sus hermanitas y amigas por la ribera del mar, es posible que no la hubieran tomado por símbolo del restauramiento y continuación de una raza. Pintada esta figura por *Xenius* se viste de resplandores y hermosura, y es tanta la lumbrera de que la envuelve su creador, que llega á mostrar algunas angulosidades y durezas.

Confieso que yo no debo haber recogido toda la interior fragancia de ese peregrino libro, por mi cortedad para entenderlo; y así sucede que creo equivocadas algunas de sus definiciones ó adjetivaciones, como el concepto del nombre de Teresa en Castilla. Prueba también mi torpeza el no gustar del orden y disciplina que traza para el ejercicio de la caridad, singularmente que así la practique la *ben plantada* y aquella glosa, en bastardilla, de la madre: *no deu ser d'aquí*.

Después, cuán magno y dulce resulta ese evangelio de armonía, de paz, de pureza, de indulgencia, de templanza y de ironía, virtudes de una admirable *sophrosyne*, que la Elegida predica antes de su tránsito para mitigar los ardores y tribulaciones de *Xenius*.

Siendo éste un libro de la raza y para la raza, su autor habla también particularmente, individualmente, á los hombres; y cada hombre puede sentir los fervores de *Xenius*, recibir enseñanzas y comunicarse de sus ansiedades. ¿No tiene esto más eficacia que las palabras de lección que oímos algunas veces y que no recogemos porque no nos sentimos aludidos como hombres, sino como conjunto, como nación, como especie y consideramos tan repartidos y derramados los avisos y consejos que dejamos que los demás los recojan y practiquen?

«La Ben Plantada» es un libro intenso, de aparente serenidad, libro de «consagración», según algunos, y libro de malquerencias y celos para otros.

¿Qué habeis dicho, que habeis sentido vosotros, hombres de Cataluña, escuchando ó leyendo lo que dijo *Xenius* en el estrado cultural de Gerona?

Y vosotras, eterno femenino, que teneis el sublime tesoro de la «memoria del corazón», ¿cómo recordais los párrafos del discurso presidencial de Eugenio D'Ors, párrafos fastuosos que siendo tan profusos y casi platerescos siguen dócilmente la línea amplia, fina, atrevida y única del pensamiento, que prorrumpen en la primera palabra de la oración y acaba exacto en la postrera, haciendo una curva de ideación serena y firme como un arco iris en el cielo latino?

¿Recordareis la comunicada emoción del «capvespre veneziá» pagano y místico, de la ciudad dorada y trémula fundiéndose en el sueño de las aguas de los canales y en la blanda palidez del cielo y en la gracia de leyenda

de los palacios; y aspirareis el perfume del donaire melancólico «de les renovades Afrodités», y os sentiréis poseídos de toda la exaltada vision del artista sin que éste se os ofrezca como hecho de su mismo verbo poderoso?

Son para mí estas páginas del inspirado *Discurso presidencial*, las más legítimas de la inflamada pluma de Eugenio D'Ors, sin excluir las de la *Ben Plantada*.

No quisiera yo que en ese vocablo «inspirado» que antes puse, viérais un adjetivo traído y hasta roído por el uso. Lo he escrito con la gustosa posesión de la verdad de la palabra. En toda obra de *Xenius* será justo, pero aquí es el único. Y sin embargo de ese arrebatado «original» que parece presuponer la inspiración, hay en *Xenius* un reposo contemplativo, una transparencia y claridad científica. Porque el corazón calenturiento de este hombre aplaca muchas veces su sed en los vivos y profundos raudales de la ciencia. Alabada ha sido la ciencia por los artistas; pero muchos de ellos nada más poseen un don intuitivo, y el arte de estos espíritus sólo deja un sabor agradable y ligero, una dulzura destilada de una sola planta. La obra de *Xenius* sabe densamente; su miel está hecha de muchos jugos, algunos han zumado de flores amargas y bravías del huerto de las musas y de otras tierras que llevan el árbol del Bien y del Mal, y su miel no es dulce del todo.

...La oración que leyó *Xenius* en Gerona «á punta de tardor» nace de las lacerias de una criatura monstruosa.

En otra tarde... envuelto el artista de fragancias de bellezas vivas y de aromas de antigüedad, buscó descanso bajo la gracia de su templo amado. Allí se hacía un remanso de silencio y de paz. Venecia se le desnudaba, se le entregaba en toda su hermosura, y, á su lado, un jiboso le ofrecía toda su fealdad y mancilla.

Acaso el alma de *Xenius* padeció un instante la inquietud, la angustiosa vacilación entre el Horror y el Amor.

Santa María della Salute surgía de calamidades y muerte, como brota la flor del estiércol. Y *Xenius* fué encontrando la parábola de purificación estética y social.

Su mirada, expandida en la belleza del crepúsculo veneciano, se retrajo y contuvo en las torturas de un monstruo.

Entonces, pudo haber nacido la lamentación selozante del desconsuelo y el grito de repugnancia y de protesta; pero el artista, alimentado de sabiduría, vió las raigambres del templo y surgió la idea consoladora...

Para bien de *Xenius* y de la espiritualidad catalana, quiera Dios que siempre que ese hombre halle en su vida una criatura ruin y jibosa, sienta sobre su abrasada frente el amparo y gracia de una Santa María della Salute...!

GABRIEL MIRÓ

Conferencia de D. Luís Sedó

En la Cámara de Comercio ha dado el ilustre Presidente del Fomento del Trabajo Nacional su conferencia sobre la cuestión barcelonesa del aprovisionamiento de aguas que tanto apasiona á la opinión. Su elocuencia clara, persuasiva causó la im-

presión convincente de siempre; y se adueñó del auditorio motivadamente la más viva gratitud hacia la Comisión de Aguas constituida por elementos municipales y económicos bajo la presidencia del Sr. Alvarado. Hé aquí un extracto de la conferencia:

surgieron, terminando con un convenio con el Municipio, sometiéndose á límite el caudal de extracción á 24.200 metros cúbicos. A pesar de ello, han quedado pendientes reclamaciones de usuarios superiores. No menos dificultades ha originado la construcción del acueducto alto de Moncada; empezado éste desde 1898, no se ha logrado su definitiva terminación, ya por exigencias de los pueblos hoy agregados, en su tiempo, ya por dificultades motivadas por el mismo Gobierno; hasta hace pocos años no se ha obtenido la legalización del acueducto. De suerte que pudiendo Barcelona disponer de 24.200 metros de agua del Municipio, sólo utiliza unos 5.000 metros y compra á Dos Rius, al precio de 18 céntimos, la que necesita para el mezquino servicio actual, otros 5.000 metros.

Cierto que en estos últimos tiempos no se ha logrado la construcción del acueducto en espera de la solución definitiva del problema.

Los precedentes constituyen una enseñanza que habían de tener en cuenta los elementos económicos y que la tuvo toda la comisión, acordando en sus primeras sesiones no solamente abrir un amplio concurso informe sin que creara derecho alguno para los concursantes, sí que á la vez hacer un detenido estudio de los medios de que hoy dispone Barcelona, los que utiliza y podría utilizar. El informe de la Asesoría del mes de Agosto de 1910 estudiaba detalladamente los términos preliminares del problema; una población de 75.000 hectáreas, con variedad de nivel piezométrico entre 50 y 450 metros, aun cuando el núcleo de consumo radica en la parte baja, deduciendo de las experiencias un nivel piezométrico de 72 metros. Cantidad de agua necesaria, se reputaba de unos 300 litros por habitante (partiendo de los cálculos modernamente aconsejables de 60 á 90 litros por consumo privado, de 100 á 160 por consumo industrial y el resto para consumo público); la población hoy consume sólo 70.000 metros: 60.000 procedentes de las compañías abastecedoras y 10.000 del Municipio, entre los que utiliza y tiene vendidos á particulares. Pero existe una circunstancia que debe tenerse en cuenta: dispone Barcelona para el servicio de sus industria importantes de las aguas procedentes de pozos artesianos, los cuales representan unos 100.000 metros, de los que prácticamente se utilizan unos 50.000. El consumo de aguas potables por habitante es de 116 litros.

Examinadas las aguas de que podría disponer Barcelona, resulta que las compañías abastecedoras se comprometen á suministrar 160.000 metros de aguas potables; el Municipio, organizando la explotación de sus pertenencias, puede obtener 34.200, y además hay los 20.000 metros hoy pertenecientes á regantes de la Acequia Condal. Por lo tanto, nuestra ciudad, utilizando sus elementos existentes podría llegar á un consumo de más de 214.000 metros ó sea un total de 360 litros por habitante, además del agua de que dispone para servicios industriales.

La total cantidad que invierte Barcelona entre consumo privado y público en aguas es de 4.500.000 pesetas y unas 140.000 pesetas que invierte el Municipio por sus aguas de Moncada.

Los precedentes estudios, tratados con propiedad de detalles en el informe de la Asesoría, ponen de relieve que el problema no es de carencia de agua y sí únicamente de falta de aprovechamiento y falta de consumo, y por lo tanto, siendo la carestía del precio base esencial de la restricción, este punto ha sido resuelto imponiendo simultáneamente medidas coercitivas, como son supresión de depósitos, water-closets, etc., y á la vez dotar á la ciudad para el servicio de clases proletarias de baños públicos, lavaderos, etc., y cuanto requiere la higiene moderna; era además preciso que al impulsar el consumo se tuviera en cuenta un régimen que por cantidad adecuada á los medios del consumidor le proporcionara toda el agua que exige la moderna higiene.

Pero siendo 4.500.000 el ingreso total que perciben de Barcelona las compañías explotadoras, surge un problema de índole económica de transcendencia para el Municipio. Toda solución que requiera un gasto ó servicio financiero anual superior á esta can-

tididad es una carga que indefectiblemente pesa sobre la economía municipal, y, por tanto, de examinar este factor con seguridad habrían sido otras las orientaciones seguidas por nuestro Ayuntamiento en soluciones propuestas á nuestra ciudad. Cuando se trató de adquirir las aguas de Ribas y Saus, solamente los intereses y explotación de las aguas distribuidas al consumo representaba una cifra alrededor de 10.000.000 de pesetas, y si nos referimos al proyecto del Balira, viene considerablemente aumentada esta cantidad. La consecuencia inmediata era gravar con más de 5.000.000 de pesetas anuales (sin contar la amortización) y sin medios posibles para resarcirse, ya que se trata de abaratar el consumo, y mucho será si se logra en algunos años, manteniendo el ingreso inicial actual, dar la cantidad de agua remanente con sólo calcular el gasto de explotación para esta solución, que, como probaremos, será más ventajosa y dará cumplida satisfacción al problema.

Interesaba para acudir á la utilización de lo actual: primero, investigar la existencia de las aguas; segundo, estudiar su calidad; tercero, verificar todas las obras y pertenencias existentes, y esto ha venido realizando con gran acierto la asesoría. La existencia de las aguas la acredita científicamente el estudio de las cuencas hidrológicas, ya que situadas las del Besós y Llobregat en los puntos de extracción, en el estrechamiento de la cuenca y probado que la cuenca del Llobregat, de 5.000 kilómetros cuadrados de superficie, apreciada la lluvia anual y estimada en una tercera parte la filtración se eleva á 31 metros cúbicos las aguas subalveas y en cuanto á la del Besós, aplicando los mismos cálculos sobre una superficie de 971 kilómetros, se recogen 17 metros cúbicos. Pero hay más: las Compañías de Dos Rius ofrecen entregar inmediatamente 44.000 metros más de agua y es un hecho conocido la que discurre por la Acequia Condal, de suerte que el problema se mueve dentro de una orientación admisible. La calidad de las aguas ha sido objeto de las grandes investigaciones llevadas á cabo por el Laboratorio Municipal y en este punto es meritisima la labor del doctor Fargas, eje motor del pleito de la higiene en la solución del problema. Los informes son favorables; las contaminaciones aparecidas débense á los depósitos domiciliarios. El estado de las obras comprobadas, las de Dos Rius son declaradas por la Asesoría de franca admisión y en cuanto á las del Municipio no merecen el mismo criterio, ya que es un hecho conocido el deplorable estado en que se encuentra la mina baja de montaña y la facilidad con que puede contaminarse.

En estos términos surge el problema de orden económico: la necesidad de medidas coercitivas para estimular el consumo privado y la precisión cada vez más imperiosa de dar al servicio público lo que demanda la higiene de la ciudad. Sólo la municipalización puede adoptar estas medidas, ya que en ningún caso se prestarían las empresas como no se han prestado á bajas voluntarias, ya que es lema suyo el mayor provecho con el menor esfuerzo: y el criterio municipalista en cuanto á la cuestión de aguas se funda en consideraciones de higiene pública y de economía, es decir, una necesidad de existencia de la población, por lo que al afirmar este punto concreto no sostenemos un criterio municipalista aplicable á aquellos servicios que no respondan á tan poderosa razón.

La municipalización debe ser indirecta, autónoma, con una intervención muy eficaz de la Academia de Medicina que vele por el aspecto higiénico y con un concurso de aquellos elementos que representan el principal consumo. Sentado este criterio, era base esencial conocer las pretensiones de Dos Rius y en los primeros momentos forzoso es confesar que nos produjo una dolorosa decepción; ciento veinte millones de pesetas pedían las Compañías por sus pertenencias. En tal situación era preciso el abandono del problema ó el estudio de otras soluciones con todos los riesgos de una competencia, acudiendo á un aspecto más modesto compatible con los recursos municipales. Requerido Dos Rius para que diera un precio último para resolver ó abandonar la negociación, en el mes de Diciembre ofreció el de 83 millones de pesetas contado

equivalente á los 60 contado y 40 á plazos; esta propuesta fué objeto de detenido estudio, y aparte del que hizo la comisión en pleno las sociedades económicas prestaron gran importancia á este aspecto. Para deducir el precio era forzoso: primero, examinar su comparación con el de las otras ofertas; segundo, ver los rendimientos efectivos del negocio; tercero, estudiar si cabría otra solución más económica en la comparación de ofertas, tomando en cuenta aquellas que podrían ser base de una competencia que abaratará la de Dos Rius cogimos las que oscilan alrededor de 80 á 100.000 metros, ya que las pequeñas cantidades de algunas ofertas en nada habrían alterado la situación de Dos Rius, que habría seguido su negocio prescindiendo de un pequeño núcleo de consumo y de dicho examen la más económica resultaba á 516 pesetas el metro de agua distribuida; fijándolo en el rendimiento, garantizaba Dos Rius tres millones de pesetas de beneficio á la municipalidad, capitalizando al 4 y 1/4 por 100 equivalía á 72 millones de pesetas. Por esto, nosotros, tomando este límite como máximo, entendimos que sólo debía llegarse á 450 pesetas el metro cúbico, con lo cual resolvería el problema de la municipalización y monopolio más barato de lo que habría representado el estado de competencia por la traída de otras aguas.

En este estado el asunto, se emprendieron las negociaciones con Dos Rius y después de los consiguientes regateos mostró la firmeza de la comisión en mantener el tipo y temerosos Dos Rius de que se rompiera toda negociación yendo á un estado de competencia incierta, pudo conseguirse que en principio se aceptara dicho precio. Pero aquí fué preciso puntualizar un orden de garantía, viniendo á proponer como principales las siguientes: primera, que nosotros entregaríamos 50 millones de pesetas probándonos Dos Rius que producían un beneficio al Municipio de unos tres millones de pesetas el agua hoy vendida á los precios actuales, lo cual representaba la adquisición de un negocio al 6 por 100 y que en cuanto al resto se entregarían 10 millones de pesetas después de recibir durante tres años los 46.000 metros siguientes y se entregarían 12 millones de pesetas tres años después de recibir los restantes 54.000. Además se trató de un contrato de explotación de servicio durante el período de seis años que era el de entrega gradual ó comprobación para que á la vez se preparara el personal municipal necesario ó la organización que la Junta autónoma creyera conveniente establecer para el sucesivo servicio.

Y este contrato garantizaba el rendimiento líquido de los tres millones á los precios actuales, la economía para la ciudad de toda modificación introducida en el servicio por los progresos de la mecánica y que por la mayor cantidad de agua que vendiera de los 60.000 metros se pagaría por servicio de explotación á razón de 6 céntimos el metro día. Por lo tanto, la ciudad, que podría fijar los precios que entendiera convenientes de venta por el excedente ó buscar las compensaciones para que dentro de un mayor consumo se mantuviera el mismo ingreso, abaratando el precio, podría ir rápida é inmediatamente á resolver su problema. Desde luego, tendría 100.000 metros disponibles, de ellos 46.000 inmediatamente, costándole sólo los 6 céntimos.

El servicio financiero de la operación representaría calculada en 60 años la amortización 3.800.000 pesetas, habiendo tres millones de beneficio resulta que quedaría sólo una carga municipal de 800.000 pesetas, disponiendo el municipio de 160.000 metros más para su abasto ó consumo á un precio de 6 céntimos el metro.

En estas condiciones nada era comparable de las demás soluciones que podían proporcionar á la ciudad; por esto después de haber estudiado detalladamente todas las proposiciones y en especial aquellas que ofrecían posibilidad de realización, han entendido las Económicas y lo ha entendido la comisión en pleno que era la solución que debemos aconsejar al Municipio de Barcelona y si un solo individuo ha hecho reservas doctrinales en punto á la municipalización, cuestión es ésta de criterio, pero no afecta al acierto de la comisión, ya que no ha opuesto más ventajosas soluciones.

Cuestiones morales

La tristeza en la literatura contemporánea

X

El libertinaje y el amor en la literatura pasada y en la de hoy

Fijémonos en cosa tan eternamente igual y de todos los tiempos como el libertinaje. Cuando el escritor de otra época quiere exhibir un vasto panorama de vicios, viciosos, ramerías y mediadoras escribe *La Celestina*, ese glorioso monumento de nuestras letras (adaptado al teatro y representado en Madrid); y en tal obra, donde no se oculta ni vela ninguna realidad, por baja ni escandalosa que resulte, del propio cinismo de los personajes, de la misma impudicia de las situaciones, sabe Fernando de Rojas extraer un tesoro de fuerza cómica inextinguible.

Si el autor moderno quiere escribir el poema de la disipación, su obra se llama *Nana*, de Emilio Zola, donde, descrito el vicio frío y documentalmente, en su variedad complejísima y refinada, con prodigiosa fuerza sensorial, hasta dar fuertes impresiones olfativas, como hedores de alcoba; presentado en una galería de casos clínicos de bien definidos síntomas patológicos, bajo el fatalismo de la medula, los nervios ó el cerebro trastornados, llega á producir una impresión penosa y asfixiante.

**

En las nieblas que hoy envuelven nuestro esta el amor, perfume de las almas, poesía del vivir, perdió la fresca ingenuamente picaresca que supo revivir en Oviedo, Boccaccio y el Arcipreste de Hita, con sus sabrosos *dezires* y su hambre sana y juvenil de *fembras plaserteras*; perdió el platónico lirismo del Petrarca, la nota tiernamente apasionada del idilio entre Calixto y Melibea ó entre Julieta y Romeo, para degenerar en enfermizo espasmo de raza histérica, como en las novelas de Zola; en inmundas aberraciones sexuales, cual en las *Claudinas* de Willy; en la *necrofilia* ó pasión por las doncellas muertas, que exhiben como una exquisitez los *satanistas y decadentes*; en la voluntuosidad sádica de Baudelaire ó del poeta inglés Swinburne, que necesita sangre y dolor; en la obsesión atormentadora por el análisis minucioso y sutil de las almas enamoradas, que produjo el *psicologismo* de Sthendal y Bourget, y, finalmente, en el misticismo erótico, manifestado en nuestros *profesionales* de la novela galante; excluidos, claro es, los pedestres pornógrafos, ajenos á la Literatura.

Esto se ve en un novelista español que está hoy en plena producción; el discutidísimo Felipe Trigo, quien, bajo sus apariencias groseras, es quizás un refinado y un soñador, que trata de extraer espiritualismo del propio seno de la carne. Sus principales héroes no son gozadores satisfechos, sino almas inquietas, perseguidas por ansias de ideales inaccesibles de amor. En algunos de sus libros — ejemplo, *Alma en los labios* — late esa aspiración que ya expresó claramente Maeterlinck: la fusión plena, la convivencia ideal de dos espíritus enamorados, que no suelen existir ni aun en los momentos en que la fusión de los cuerpos parece absoluta.

Es un erotismo de psicología penetrante, de honda entraña, consumido en el fuego de sensaciones á un tiempo muy voluptuosas y muy puras, por lo que en algún pasaje recuerda á nuestros místicos de siglo de oro. Pero en un erotismo enfermo, enervante y triste, que deja frío el corazón y desolado el espíritu.

Un autor nuevo, Henri Barbusse, en su obra *L'enfer*, pone en labios de unos amantes hastiados diálogos desconsoladores, para probar la tortura íntima que esconde el supuesto placer amoroso. Así expresa el aislamiento de cada se, aun en las mutuas efusiones del connubio físico.

La mujer dice: «Tu me has mostrado que el amor no es sino una especie de fiesta de nuestra soledad y me has dicho: nuestro amor soy yo. Y yo te he respondido: nuestro amor soy yo.»

«Cada uno—añade Barbusse—encerrado en su cuerpo y en su corazón sufre y goza su pena propia y su propio placer... Y dos amantes que ruedan juntos permanecen tan extraños entre sí como el viento y el mar (1)»

El mismo autor, continuando el coloquio, expresa la obsesión de la caducidad y la muerte como epílogo del amor, en esta forma.

«Ella.—¡Ah! ¡Escapar á esta decoloración del cabello que nos cubre del pálido tinte de los sudarios, de los osamentos y de las losas! ¡Huir la red de las arrugas!

«El.—Tu piel se desecará, tus ojos llorarán por sí solos. Tus senos y tu vientre colgarán ajados, como los harapos de tu esqueleto. Tu faz será terrosa. Tus palabras que seducían, parecerán odiosas cuando suenen cascadas. El vestido, que te oculta

(1) Zaldumbide: *En elogio de Henri Barbusse* págs. 105 y 109.

demasiado al deseo de los hombres, no ocultará bastante tu desnudez monstruosa, y las miradas se apartarán y no osarán siquiera pensar en ti...

«Ella.—La muerte en todas partes: en la fealdad de lo que fué bello, en la suciedad de lo que fué claro y puro... en el olvido de lo que se está lejos, en las costumbres, este olvido de lo que está cerca... Hay en la tierra muchos más muertos que vivos en la superficie, y dentro de nosotros llevamos más de muerte que de vida. No son solamente los otros seres los que se aniquilan; es también, año por año, la mayor parte de nosotros mismos. ¿Qué hacer, pues? ¿Orar? No: el eterno diálogo en que se está siempre solo es abrumador. ¿Trabajar? Es en vano: el trabajo, ¿no es lo que hay que rehacer sin cesar? ¿Tener hijos, educarlos? ¿Hacer la caridad...? Todo eso es aturdirse, mentir; eso no cambia nada de la verdad, porque no es la verdad.

«El.—¿Quién sabe lo que somos? Todo lo que decimos, todo lo que pensamos, todo lo que creemos es ficticio. No se sabe nada. Nada hay sólido, seguro.

«Ella.—Te equivocas: hay perfectos, absolutos, nuestro dolor y nuestra miseria. Se los ve, se los toca. Que se niegue todo lo demás, pero nuestra mendicidad ¿quién podrá negarla (2)?»

Aun en las menos metafísicas manifestaciones literarias del amor contemporáneo, aparece un disgusto íntimo, que es, al menos, la tristeza animal de la materia fatigada, y la conciencia del espíritu, que se siente rebajado por las concupiscencias de la carne, y aspira en vano á sacudir su yugo despótico, paladeando el dolor de la derrota.

Lejos de nosotros los fáciles y placenteros amoríos que inmortalizó Paul de Koch, con sus amenos y chispeantes relatos de bohemios y grisetas.

El más erótico de los modernos vates ilustres, Gabriel d'Annunzio, es ese poético breviarío de la sensualidad, que se llama *Intermezzo di rime*, expresó el desencanto del placer con aquella imprecación dolorida:

Tristezza atroce della carne immonda

En *La quimera* y *Elegías romanas*, supo destilar la amarga experiencia de los goces ya gustados. En sus novelas *Il Piacere*, *L'Innocente*, *Il trionfo della Morte*, trazó, con pinceladas magníficamente sombrías, el eterno consorcio de la Lujuria y el Dolor, el Amor y la Muerte. En sus tempestuosos *Cneutos de la Pescara*, presentó con terrible fidelidad, la fuerza impulsiva y trágica de la pasión.

Y esa tristeza del amor moderno se refleja aún en nuestros escritores galantes, que han convertido en fuente de ingresos la sensualidad de cierto público.

Es el tedio en los héroes de Felipe Trigo, *su sed de amar*, como algo irrealizable y re-

(2) Zaldumbide: *En elogio de Henri Barbusse*, págs. 108 y 110, París, 1909.

CHAMPAGNE NOYET

=Premiat en totes les exposicions á que ha concorregut=

«cavas "Els Pujols"»

Comarca del Panadés

moto, que espolea en vano la imaginación y los nervios. Es la asociación morbosa del amor con la sangre, que pone siniestro final á muchas narraciones eróticas de Eduardo Zamacois.

Ya dijo el poeta francés Vielé Griffin:

*Que toute chose est triste,
et triste aussi l'amour.*

XI

Los personajes sombríos, como tipos literarios predilectos de nuestra edad.

El humor sombrío de la literatura moderna se advierte á las claras fijando la atención en sus personajes predilectos; todos sufren pero no con los dolores eternos de la humanidad, con los héroes de Homero y Sófocles, Dante y Shakespeare, sino que padecen la tortura especial de nuestra época: la inadaptación, el pesimismo, la falta de ideal y fe, la parálisis de la voluntad, el disgusto de la vida, la obsesión de la nada y la muerte. Casi todos, para mayor contraste, viven en un medio propicio á la dicha, tienen al alcance de la mano cuantos goces puede proporcionar la existencia, y, sin embargo, son atrozmente infelices, por la inquietud espiritual que los devora. Son hipocondríacos y misántropos de melancolía huraña; almas sensitivas, que persiguen quimeras y buscan inútilmente la dicha y la paz.

Fuera larga labor presentar la galería completa de personajes tales, que forman legión en todas las literaturas de nuestro tiempo. Pero hay algunos que han adquirido relieve muy singular, y son familiares á cualquier mediano lector.

Inicia la marcha Goethe, quien, alcanzando los albores del siglo XIX, se anticipó á expresar las borrascas de una sociedad por él sólo entrevistas. De sus dos héroes celebres, el doctor Fausto nos enseña la inutilidad de la ciencia ante el enigma del mundo; la rebelión del alma, que quiere vida y goce perennes, contra el destino humano de caducidad y extinción. Werther, el pasional tumultuoso, enamorado de lo imposible, preludia ya la desarmonía inconciliable entre el individuo y la sociedad tema predilecto de la literatura contemporánea.

Pero aún Werther es sólo una víctima del amor desesperado, que en otro tiempo engendró desvarios y violencias.

El verdadero precursor del triste moderno es quizás *Obermann*, de Sciancour, obra olvidada, que se publicó en 1804. *Obermann* es lo que hoy llamaríamos un neurasténico. Sufre á un tiempo debilidad orgánica incurable, sensibilidad exquisita, y conciencia clara de su inferioridad. En plena juventud es un ex-hombre. Quiere vivir y gozar; pero su impotencia para la acción, para la sociedad y para la vida, le recluyen dentro de sí, en tedio inextinguible que sólo acabará con su existencia.

Poco posterior y más conocido es *René*, de Chateaubriand, condenado á la eterna melancolía de un deseo insaciable por su frenesí y su inmensidad.

Misántropos, displicentes ó doloridos son los personajes de Byron: su *D. Juan*, su *Childe Harold*.

Análogo rumbo de tristeza siguen después mil creaciones literarias. Así son los hombres de la novela realista y naturalista, pudiendo servir como representativo de ella el tipo de *Lázaro*, trazado por Zola en *La*

joie de vivre, nulo para vivir y obsesionado con la extinción de cuanto existe. Así es *Guillermo Eynhardt*, el sabio modesto y altruista, que fracasa por exceso de análisis y escrúpulos, en la novela de Max Nordau *Mal del siglo*. Así son casi todos los tipos de Ibsen, como el protagonista del drama *Rosmersholm*, que busca en vano «un pobre ideal». Así es Johannes Vockerat en el drama *Almas parálíticas*, de Hauptmann, que vive solitario y triste en su propio hogar, y cuando encuentra en una mujer, que no es la suya, una alma hermana á quien le une casta comunidad de inclinaciones, las suspicacias, las quejas, los sentimientos heridos de su madre y su esposa, la hacen renunciar á aquella compañía y suicidarse, por no poder sufrir la existencia. Todos estos personajes luchan por desenvolver libremente su yo interior, y sucumben por la hostilidad y del medio social.

Pero el ejemplar más representativo del decadente, en quien se unen todas las neurosis, aberraciones y excentricidades de un espíritu lóbrego, minado por el *spleen*, se halla en *Au rebours*, de Huysmans. Su héroe, el duque Juan des Esseintes vástago histórico de una raza agotada, después de despilfarrar una fortuna en la disipación, llega á sentir hastío y repugnancia por cuanto existe. «Soñaba como una Tebaida refinada, con un desierto confortable, con un arca inmóvil y tibia, en la cual se refugiaba, lejos del incesante diluvio de la estupidez humana». «... El artificio le parecía la marca distintiva del genio del hombre» — dice el autor. — Este excéntrico se encierra en un hotelito próximo á París, incomunicándose con todo el ser humano, hasta con los servidores que le cuidan, para hacer allí una vida absolutamente opuesta á la natural, incluso en los menores detalles. Duerme de día y vela de noche, no lee cartas ni periódicos, no recibe á nadie, se alimenta con pan y un té exótico. Su comedor toma la luz de un *acuarium*, que pueblan peces mecánicos de mental, movidos por resortes de relojería. Posee el Duque un armario con barrilitos de licores, que, por un mecanismo hábil, le permite paladear gotas de aquí y de allí, en extrañas combinaciones gustativas. El armario es su *órgano de boca*; los barriles, instrumentos musicales diversos; las gotas de licor, notas sueltas que, al caer en su paladar, producen singulares arpegios y sinfonías. Y, no sólo escucha la música de los licores; también percibe el color de los perfumes. Valiéndose de vaporizadores, inyecta en su habitación esencias distintas, con las que sabe proporcionar á sus sentidos impresiones plásticas, tales como imágenes de praderas floridas y mujeres acicaladas y *froufrouantes*. Enfermo del estómago, se hace alimentar con enemas peptonizadas. Sólo lee libros medioevales de corrompido latín, ó poemas franceses modernistas de retorcido lenguaje.

La perversión de su sensibilidad va de modo paralelo con la perversión de sus ideas. Madura sabiamente planes sádicos, para buscar en el ajeno dolor sensaciones voluptuosas. Hace casarse á un amigo, para prepararle la miseria y el adulterio. Siembra vicios y necesidades precoces en un chicuelo parásito del arroyo, para lanzarle en la pendiente del crimen. A veces es místico, lo cual no le impide asistir á misas negras con diabólica unción. Si piensa en la sociedad, es para decir: «Húndete ya, sociedad; muere, mundo viejo!»

Tal es el hombre-símbolo, que muestra los últimos confines posibles del malestar y el aburrimiento, encarnados en una creación literaria.

En las letras españolas también abundan estos hombres complejos peculiares de la edad presente, aunque ninguno llegue á los defectos del decadentismo francés. De aquella índole son todos los personajes de Baroja, que sólo se recrea en pintar seres adustos, escépticos, descentrados, rebeldes, vagabundos, insociables y, sobre todo, aburridos de vivir; almas solitarias, pensadoras ó inertes, Galdós ha trazado algunos de estos tipos en sus novelas contemporáneas. Martínez Ruíz, en *La voluntad* y en *Confesiones de un pequeño filósofo*, ha bosquejado con su héroe *Azorín*, hoy su pseudónimo, una fiel imagen, tal vez autobiográfica, del intelectual abúlico y amargado de nuestros días. Ultimamente, la señora Pardo Bazán creó en *La Quimera* otra variedad de hombre moderno, dolorido por interiores zozobras y el gran humorista Palacio Valdés ha retratado y fustigado la tristeza sistemática y sin fundamento real, en *Tristán ó el pesimismo*.

Sé trata en esta novela de un hombre joven, sano inteligente, culto, rico, esposo de una mujer encantadora que le ama, padre de hijos que alegran su hogar con todos los atractivos de la niñez. Ha paladeado las mieles del amor, de la paternidad feliz, del éxito literario, de la estimación social. Ningún requisito falta á su ventura, y, sin embargo, sus preocupaciones lúgubres le hacen infelicitísimo.

Así le presenta el novelista: «No había instante seguro con él. En medio de una expansión placentera, cuando fluían en la boca de ambos alegres carcajadas, de pronto aparecía una arruga en su frente; quedaba repentinamente grave, luego sombrío, y comenzaba á pensar y hablar de las desgracias que en pos de tales alegrías le podían aportar el Destino. ¡Si se muriese aquel niño! ¡Si Clara se quedase ciega! ¡Si él se arruinase y quedasen en la miseria, sujetos á pedir limosno! ¡Si cualquiera de los dos enfermase y se viese obligado á permanecer en la cama parálítico, como tal ó cual persona de su conocimiento!»

«La vida nunca trae consigo más que sorpresas desagradables. La vida es esencialmente inestabilidad y dolor. ¿Cómo es posible pensar en la alegría y la paz, aquí donde nada permanece, donde todo está sujeto á un cambio irresistible? Y se lanzaba inmediatamente al análisis y a la exposición de los dolores del mundo, dejando á la pobre Clara con el corazón apretado y ganas de llorar.»

Igual rumbo siguen los escritores jóvenes, que empiezan á conquistar una personalidad en nuestra vida literaria. Análogas figuras de excépticos, abúlicos é hipocondríacos, son las predilectas en los libros que diariamente ven la luz.

JOSÉ DELEITO Y PIÑUELA

(Continuará)

BRIEHS **SOMBREROS**
ARCHS - 3

Opiniones ajenas

Las Mancomunidades y los políticos gallegos

Desde que en el Parlamento se planteó el problema de las Mancomunidades, gracias á los continuados requerimientos del pueblo catalán, vengo observando con especial interés las repercusiones del problema en la región gallega.

Varias veces, en artículos de carácter esencialmente regionalistas, publicados en revistas americanas, he tratado de este asunto, doliéndome profundamente del desvío con que en Galicia era acogida esa cuestión tan íntimamente ligada al resurgimiento de las regiones, y comparaba para ello, la indiferencia de los gallegos, con el entusiasmo de los catalanes que no perdonaban medio, ni desdeñaban ocasión para reclamar la urgente, inmediata y rápida discusión del proyecto de ley de las Mancomunidades.

Galicia aunque más pobre y con menos vida, es una región que posee rasgos tan característicos y definidos como Cataluña; como ésta, precisa, á mi modo de ver, de medios convenientes para que la personalidad regional se desarrolle en todo su vigor y alcance el grado de prosperidad á que tiene perfecto derecho.

Pero hay una diferencia esencial entre las dos regiones, y es la de que mientras en Cataluña, gracias á una porción de causas que no son de esta ocasión analizar, ha conservado en actividad sus energías y su dinamismo social, aquí en Galicia estas fuerzas innatas han ido extinguiéndose, acercándose progresivamente á la anulación, hasta el punto de que en el día de hoy los únicos caracteres que de un modo perfecto la definen, son los geográficos. De esta suerte, mientras en Cataluña, sin necesidad de pretenciosas Academias, el idioma regional se desenvuelve y tiene vida efectiva, en Galicia es un elemento olvidado y dormido en pleno siglo XIII. Del mismo modo Cataluña tiene una literatura progresiva, moderna, actual, y Galicia pese al fingido resurgimiento de que fueron luminares Rosalía de Castro, Curros Enriquez y Lamas Carvajal, tiene su literatura parada en los albores de la poesía galaico-portuguesa, cuando ya el propio Macías y Rodríguez del Padrón, desdeñando el gallego componían sus cantigas en lengua castellana.

De la propia suerte, (pues todos los factores sociales se integran, complementan y relacionan armónicamente), mientras en Cataluña hay política catalana, y diputados

catalanes, en Galicia no hay más que caciques y oligarcas.

No es maravilla pues, ni fenómeno raro ó sorprendente, este hecho actual de que al propio tiempo que las diputaciones catalanas, todos los Ayuntamientos, Corporaciones y Prensa Catalanas, Cataluña en pleno, pedían la aprobación de las Mancomunidades, aquí en Galicia nadie se daba por enterado de que en el Congreso se debatía un problema tan transcendental para la vida de las regiones, y lejos de poner en tan magno asunto nuestra atención, pasábamos los días discutiendo si Riestra, el «ogro» de Pontevedra, sería desbancado por la conjura capitaneada por el general Rubín y la Pardo Bazán, ó si el Sr. Besada aceptaba ó no la jefatura de los acéfalos conservadores de Lugo, que como las ranas de la leyenda pedían jefe á grandes voces.

Nadie trató aquí de las Mancomunidades en relación con la vida regional gallega. Yo esperaba con ansia á que algún político ó algún escritor gallego tratase del asunto ya en favor ya en contra para rectificar mis juicios acerca de la anulación de nuestra personalidad regional.

Vana espera. Ahora que ha pasado la efervescencia política producida por la tan discutida ley y que su aprobación definitiva se hace un tanto problemática, por vez primera un político gallego, el señor González Besada, da á conocer su opinión,—la opinión de los caciques, de los oligarcas,—respecto de las Mancomunidades.

Fué con motivo de los recientes Juegos Florales celebrados en Compostela, oficiando de Mantenedor de los mismos, cuando el señor González Besada, este político que se elevó por artes de magia á las cumbres del Poder, que es académico de la lengua sin haber escrito más que un equivocado epítome de Historia literaria de Galicia, se atrevió á exponer, en un lamentable discurso que le desacredita como orador y le descalifica como gallego, su criterio acerca de las Mancomunidades con relación á Galicia.

¡Y qué criterio!

Pero no quiero comentarlo sin que el lector conozca lo que el señor González Besada ha tenido la audacia de decir, y que es lo siguiente:

«Hoy que se ponen en tela de juicio temas interesantísimos referentes á la doc-

trina fundamental, voy á referirme á las Mancomunidades.

»Preguntándome un político catalán qué era lo que yo pensaba á ese asunto, hube de decirle que los gallegos no queremos las Mancomunidades, no podemos amar las Mancomunidades. No vendrían á estrechar en nosotros ningún vínculo. Vivimos ya los gallegos en mancomunidad permanente, sin ponernos para ello de acuerdo porque pensamos al unísono y al unísono amamos nuestra región.

»Galicia es próspera y grande por el esfuerzo de sus hijos y por la fecundidad de su suelo. Sus hijos difunden por las cinco partes del mundo su idioma, su literatura, sus costumbres, su religión, sus hábitos, su constancia en el trabajo, su amor á la tierra que los vió nacer, al lugar donde mecíó su cuna.

»También en todas partes del mundo diréis que hay italianos, que hay belgas; efectivamente en algunos puntos existen en considerable número. Pero allí, ordinariamente ni son italianos, ni son belgas, quieren ser cosmopolitas. El gallego fuera de su patria, lejos de su tierra, siempre es gallego dice que es trabajador, que es frugal. Piensa constantemente en las aldeas, en la torre del pueblo, en el otero, en la gaita, en la familia, en sus hijos.

»Desde la tierra del Fuego, hasta la nación de Francisco José, en todas partes hay gallegos que recuerdan sus tierras, que entonan sus glorias, que cantan su amor. Por eso somos grandes en nuestra patria, en nuestra fé y en nuestro amor.

»Una estrella guió los magos á Oriente, cuna del Cristianismo. Un camino de estrellas señaló la senda del sepulcro del Apóstol Santiago dándonos con él patrimonio de de nuestra fe, la esencia de nuestra historia; y con esa fe se llega á la unidad católica sobre la que edificamos la unidad nacional.

»El amor á Galicia es muy grande. Registrad cada uno vuestras propias ideas y os encontraréis con qué es verdad indiscutible el amor que sentís hacia esta tierra. Es cierto que hay muchos hijos, pero hay pan para todos, porque todos trabajan.» Esto es todo lo que el señor González Besada piensa de las Mancomunidades.

Para él no son más que un vínculo moral, y los gallegos vivimos hace tiempo en mancomunidad perfecta. Tal ha dicho un hombre que ha formado parte del Gobierno que por primera vez ha planteado en España el problema de las Mancomunidades. Por esta circunstancia no nos queda el piadoso recurso de pensar que el señor González ignora lo que son las Mancomunidades.

Pase que el señor González Besada haya incurrido en su discurso en el mal gusto de

MOSAICOS E F ESCOFET & C														
Ronda San Pedro de Barcelona														
Marmoles			Piedras			Maderas			Construcción			Decoración		

Joaquín Montaner

Sonetos y Canciones

■ ■ ■

Un tomo de 64 págs. — Dos Ptas.
J. Horta, Impresor. — Barcelona 1911

apurar los gastados y detestables clichés de ese regionalismo jeremiaco de saudades y alalás, concebido únicamente por poetas cursis y fosilizados; pase también que, dominado por la ficción oratoria, hablase de amor á Galicia en unos Juegos Florales que se celebraron en el corazón de la región, sin que uno solo de los temas premiase versos ó prosa gallega; pase, pase aquello de «es cierto que hay muchos hijos, pero hay pan para todos, porque todos trabajan.»

Lo que no puede pasar de ningún modo sin la protesta de los hombres sinceros que no figuramos en las huestes de sus serviles aduladores, es esa condenación que el señor González Besada, sin razones ni justificación, hace de la ley de Mancomunidades, en un arranque de soberbia que le lleva á hablar en nombre de Galicia entera.

No es serio en un hombre que, como Besada (aunque sea por magia ó casualidad), ha alcanzado un puesto preeminente en la gobernación del país, decir, hablando de la ley de Mancomunidades, que en Galicia vivimos en mancomunidad permanente. Sólo hablando para imbéciles, pudo expresarse así. A no ser que esa Mancomunidad permanente á que se refiere, sea la que tienen formada los caciques liberales y conservadores para esquilmar este país.

Y sin embargo, es necesario conceder á esta declaración absurda, una excepcional importancia. ¿Es que Besada ha dicho eso por decir, porque acaso ignora lo que sean las Mancomunidades?

No; Besada al expresarse así, hablaba por boca de los caciques y de los oligarcas á los cuales él supo ascender, sin hacer nada, y escribiendo menos que el inofensivo marqués de Figueroa, desde el Gobierno civil de Pontevedra, donde le recuerdan millares de emigrantes, al ministerio de Hacienda y á un ostentoso sillón de la Academia.

Y ha sido suficiente que Besada hablase así, para que sepamos que en Galicia, apruébese ó no la ley de Mancomunidades, no tendremos jamás Mancomunidades; los caciques no las quieren.

Como aquí los caciques son todo, ya lo hemos oído: ya estamos notificados. Son Diputaciones, son Ayuntamientos, y son prensa, y tienen secuestrada, á fuerza de dádivas ó persecuciones, la opinión del pueblo, Besada decía verdad al manifestar rotundamente que Galicia no quiere Mancomunidades. La cosa está clara y no admite réplica.

Pero al menos tengan los señores caciques un adarme de pudor, y cubran la desnudez

de esas bochornosas realidades con la hoja de parra de un alegato que exhale cierto perfume de sinceridad y de lógica. Finjan combatir la ley; acumulen argumentos en contra, aun cuando sean falsos; pero no cometan la villanía de proclamar atrocidades, como esa de no suponer á las Mancomunidades otro alcance, que el de un vínculo moral.

Y ahora, después de esto, á nadie sorprenderá el ver que en Galicia han desaparecido, anulados, los rasgos característicos de su personalidad regional, y que mientras en el Congreso, unos diputados, borrando todas sus diferencias ante el magno dictado de «catalanes», batallan incansables en pro de su región, en otros escaños, diseminados

y dispersos, los diputados por los distritos de Galicia, pasan el rato entregados á murmuraciones de viejas comadres, que se disputen la posesión del feudo.

EUGENIO LÓPEZ AYDILLO

Orense, 28 Julio 1912.



La Semana

Conservadores y nacionalistas en Bilbao

Es curioso lo que ocurre en las Vascongadas entre conservadores y nacionalistas. Unas censuras del semanario conservador *Luz y Taquígrafos* han promovido fuerte enojo entre los correligionarios del Alcalde interino (nacionalista) que tiene á su lado un grupo importante de concejales, mientras los conservadores (que según de público se dice aspiraban á la alcaldía) no ocupan más allá de tres puestos.

No es que antes mediara grande amistad y ternura entre ambos partidos, pero la actual situación es de suma tirantez. Con tales luchas se vigoriza el partido nacionalista, que asimismo ha logrado quitar alguna influencia al carlismo.

Los nacionalistas atacan á los mauristas por ser éstos centralistas y por ser .. ¡liberales! ¡Ironía de las cosas!

Así habla el importantísimo diario *la Gaceta del Norte*, que goza de tan notoria popularidad:

«No necesitan periódicos como *La Gaceta del Norte*, que vive y alienta para servir al país vascongado, y es á la vez protesta diaria contra el despojo de sus derechos y libertades, esperar á fechas memorable para consagrar un recuerdo á lo que fué amor santo de nuestro pueblo, y señalar, de paso, á los factores del latrocinio inicuo. Pero no conviene dejarlas pasar. Y menos hoy, en que para desdicha de esta tierra, que nunca dió cuartel á sus más encarnizados enemigos, levanta retador, insolente; su cabeza el que, entre todos, fué con Cánovas del Castillo á la cabeza, el verdugo que acabó de un

golpe traidor, con los últimos restos de su libertad.

No era de esta tierra el escritor ilustre que no concebía cómo un vascongado podía ser conservador.

Y en verdad que no es concebible ver á los hijos agruparse en torno del asesino de su madre y besar la mano que hundió el puñal de una ley opresora en mitad de su corazón, y encima acusar de malos patriotas á los que no quieren seguirles ni ayudarles en la obra de dar carta de naturaleza á partidos y sistemas que al borrar nuestra personalidad y hacer trizas lo que era nuestro orgullo, nuestra paz; nuestro bienestar, abrieron entre ellos y nosotros, abismos que no ha cerrado el tiempo ni el olvido. Al contrario. Se ensancharon é hicieron más profundos al escuchar de labios del ilustre jefe del partido conservador, don Antonio Maura, que no quería NI OIR HABLAR DE DERECHOS HISTORICOS del país vasco.

¡Y quieren que nos hagamos conservadores!

¡Y aún hay gentes que hacen como que se escandalizan al ver que les combatimos!

Es que no saben que para los vascongados el mal por esencia, el mayor de todos los males, es el partido conservador. Porque no hay agravio en la historia que no venga refrendado con la firma de sus caudillos.

Esto escribíamos el año pasado. Y hemos querido reproducirlo éste porque al fin y al cabo no podríamos honradamente hacer otra cosa que repetir lo mismo con distintas palabras.

Las escritas entonces son lo suficiente claras y no hay por qué quitar de ellas una tilde. Al contrario; todos los días debían de reproducirse para refrescar nuestras memorias.

El partido conservador es ahora, como fué entonces, el enemigo jurado de nuestra libertad.

Nada más patriótico que recordarlo hoy.»

EMPRESA DE POMPAS FÚNEBRES

LA EGIPCIA

SOCIEDAD ANÓNIMA

La más importante de España-20 sucursales con teléfono-Central: Pelayo, 44, teléf. 1,113 ♦ ECONOMIA VERDAD EN LOS PRECIOS

Importante: La Egipcia es la única funeraria que posee Cámara de Desinfección, no sirviendo artefacto alguno sin que sea previamente desinfectado.—NOTA: Esmerado y rápido servicio tanto en la Capital como fuera de ella.

Importancia Social de las Colonias Escolares

Cómo han decaído en nuestro municipio
y lo que debe hacerse para perfeccionarlas

(Continuación)

Falta de entusiasmo en familias y en los niños

Y lo peor es que ni los padres ni los niños beneficiados, sienten entusiasmo por las colonias, ellos, que debieran ser de nuestra obra colonizadora, las trompetas de la fama.

Se dirá que tanto las familias como los muchachos anhelan volver á colonias, mas yo diré que también el niño llora y patalea, para ir á la escuela, aun cuando ésta sea triste y guarde la perspectiva vergonzosa de la palmeta, porque cuando menos allí tiene él su mundo infantil y sus afecciones de niño. En cuanto á las familias ¿qué más quieren algunas sino que sus hijos no alboroten en casa? Yo sé de padres conscientes de su misión, que por nada del mundo dejarían volver sus hijos á colonias, quizá porque la casualidad llevara á sus hijos á una colonia como aquella de la cual se cuenta que los maestros acompañantes iban después de cenar al Casino, y más de una vez vecinos compasivos recogieron á nuestros pequeños barceloneses acostados, de noche, en la calle.

No, no; cuando el niño lleva en sí impresiones serenas y provechosas, cuando su corazón rebosa agradecimiento, cuando siente aún en

todo su cuerpo el cosquilleo del recuerdo de horas plácidas, de atenciones y afectos, entonces el niño, saturado de aquellos placeres que tanto contrastan con su vida ciudadana, habla á todas horas y con todos de su vida á pleno aire, con sus incidentes y sus alegrías. Así se manifiesta el verdadero entusiasmo del niño y así es como un reguero de pólvora, que incendia los corazones de sus oyentes y les conquista inconscientemente para la obra de la cual es pequeño deudor.

Terminando esta desagradable exposición

Otra resultante de la falta de evidencia en el imperativo de la misión social que habían de mostrar nuestras colonias, y á la vez causa en algunas de ellas de infructuosidad, ha sido el que industriales poco escrupulosos se hayan atrevido á faltar á sus compromisos para con los niños, uno poniendo en una sala mayor número de camas de las que buenamente,—no ya higiénicamente—podían haber, otro mermando la ración alimenticia convenida, y el de más allá dejando las ropas en la cama más de quince días.

En resumen, señores: nuestras colonias mu-

nicipales han perdido su espíritu, han perdido su forma, de ellas no queda más que el deseo que las creó y la consignación para mantenerlas, es preciso darles nueva vida, con una organización higiénica-pedagógica adecuada á sus fines regeneradores de la raza; con una orientación económica encaminada á una mayor acción expansiva, y con un alto fin de intervención social influyendo sobre la ciudad y el campo, sobre la familia y la escuela.

Al llegar aquí siéntome más libre y desembarazado, soltado ya el enojoso trabajo de crítica, que me ha sido necesario apuntar,—apuntar no más, pues no prende en mi temperamento—y ahora con placer he de pasar á la exposición de mis ideas como contribución al enaltecimiento de esta Obra Municipal de Colonias escolares de la ciudad de Barcelona.

Estimulándonos para una reorganización, ante el ejemplo y la realidad

Estamos en el momento oportuno de recordar la primera parte de este estudio sobre la importancia social de las colonias escolares. Toda obra de reorganización es una carrera de resistencias y de obstáculos á vencer, y para llegar á la meta, en este caso, es preciso hacernos fuertes con los estímulos que nos da la triste realidad de nuestra raza que decae,—recordad las dos quintas partes de nuestros futuros soldados inútiles para el servicio—con la satisfacción presentida de ver caldeadas, alegres y expresivas las pálidas y marchitas caras de nuestros futuros colonos ciudadanos, y con el deseo de desvanecer el pesar que nos causa el que España haya hecho en colonias tan poca cosa ante los ejemplos que nos dan

LA HISPANO SUIZA

Fábrica de Automóviles Española

Talleres en Barcelona:

Carretera de Ribas, 279

(SAGRERA)

Teléfono 8.250

Telegramas y Telefonemas

Automóviles - BARCELONA

Sucursal en Francia:

Levallois Perret

(PARIS)



Chassis de turismo de 12/15, 15/20, 30/40 y 45 HP. Los más rápidos y los más económicos de esencia y neumáticos.

Chassis para ómnibus y camiones, 15/20 y 30/40 HP. Para transporte de pasajeros, servicio de colegios y de hoteles y ambulancias sanitarias.

Para transportes de 1 1/2 y de 3 toneladas y servicio de correos.

Grupos marinos, de 6, 15 y 30 HP.

Para canots de recreo, transportes de pasajeros, servicios de prácticos de puertos, salvamento de naufragos y auxiliares para buques de pesca.

GASTROL MIRET

El Gastrol Miret es, sin duda, la mejor entre todas las preparaciones destinadas á curar las enfermedades del aparato digestivo. En efecto, sea cualquiera la causa, alivia enseguida y cura pronto y bien, por rebeldes y antiguas que sean y aunque se hayan resistido á otros tratamientos, todas las enfermedades y molestias del

Estómago é Intestinos

Absolutamente inofensivo, es un remedio que por sus efectos rápidos y segurísimos se recomienda él mismo, y cuyas maravillosas virtudes alaban con entusiasmo en todas partes cuantas personas le conocen. La compra de un frasco reporta un gasto muy pequeño y, en cambio, proporciona la satisfacción de haber encontrado un buen remedio.

AVISO: Cuantos lo desean recibirán gratis un librito muy interesante para todos los enfermos del estómago é intestinos.

Frasco, 3'50 pesetas en Farmacias, Droguerías y Depósitos de Específicos.

GASTROL. Nombre registrado en los principales países. Premiado en la Exposición Universal de Atenas de 1903
DE VENTA EN TODAS PARTES
NATALIO MIRET, Farmacéutico.-Verdi, 68.-BARCELONA

en las obras á pleno aire para la infancia Francia, Alemania, Inglaterra y la pequeña Dinamarca.

Un distinguido médico especializado en estudios de estadística demográfica, conocedor por su especialización, del estado sanitario general de nuestra ciudad y por su profesión, de los detalles de este mismo estado, decíame no ha muchos días: Con dolor hay que confesar que en nuestra población escolar tenemos un 50 por 100 con verdadera necesidad de ir á colonias, un 25 por 100, también débiles pero no tan malparados, y los 25 por 100 restantes, que calificamos como buenos porque los comparamos con los necesitados, pero que tampoco se encuentran en una sana normalidad.

Y otro médico, no menos conocedor del problema, el Dr. Comenge, opina que para contrarrestar los efectos nocivos del desgaste urbano, todos nuestros niños ciudadanos tienen necesidad más ó menos perentoria de salir al campo.

Confieso que esta realidad es abrumadora: la mitad de nuestros hijos necesitados de salir al campo durante el estío, ó lo que es lo mismo, 40,000 criaturas ciudadanas á las que deberíamos proporcionar campo libre y aire puro. ¡Y esto como minimum!

Pero ¿qué importa? Pensemos, ahora más que nunca, que «Querer es poder» y tengamos en cuenta el ejemplo de Copenhague que manda ya á colonias la mitad de su población escolar.

Juramentémonos para aportar nuestros esfuerzos un año tras otro hasta alcanzar este mínimo ¡qué digo! hasta lograr que todos nuestros niños vivan en pleno campo, con su escuela al aire libre en las afueras de la ciudad, hasta hacer inútiles las colonias de vacaciones. E interín comenzaremos doblando el número de colonos del año anterior. ¿Fueron 990 los niños que mandó Barcelona al campo ó á la playa en el pasado estío? Pues queramos que este año sean 2,000 los enviados.

Cómo podría hacerse una selección científica y equitativa

Vamos á abordar el problema de la selección, pero antes conviene sentar un principio. En la Obra municipal de colonias han de ser comprendidos los niños necesitados de todas las escuelas públicas y privadas de Barcelona—criterio que ya se inició en 1907 y que fué abandonado luego—pues es condición indispensable si queremos que sean la obra de toda la ciudad, además de ser un acto de justicia puesto que todas las familias contribuyen á las cargas del Erario municipal.

A falta de un Padrón sanitario escolar completo débese comenzar con una reunión de Directores de todas las escuelas y colegios de Barcelona, sin distinción, interesándoles en la obra y recabando su adhesión y cooperación bajo todos los aspectos de la misma.

A los Directores de los colegios, para niños de nuestras clases ricas, pidiendo que abran suscripciones entre sus alumnos, para contribuir—ellos que disfrutan de las delicias del veraneo—á que sus hermanos necesitados de salud y sin medios, puedan ir á reponerse. Y esta contribución, alejada del concepto deprimido de limosna y ensalzada como hermoso lazo de solidaridad.

Y de estos mismos señores, á los que tienen sus internados en las afueras de la ciudad, ¿no podría pedírseles que prestaran parte de sus locales durante el estío para las semicolonias?

Los directores de colegios para clases sociales más modestas podrían comprometerse á interesar á las familias para mandar á sus alumnos en concepto de pago, de cuya especie de colonos hablaremos después.

Y los demás, que conociendo á sus alumnos, á sus familias y sus medios, prepararan materia entre los alumnos más débiles y necesitados, de la cual, después, el médico municipal, en visita de inspección que podría escoger bajo el criterio de un estado fisiológico, aceptado como norma de selección, un número de escolares bajo el porcentaje que señalara la estadística escolar.

Los muchachos así seleccionados, considerados ya como probables colonos, deberían llevar á sus familias unos formularios impresos, en los cuales los jefes de taller donde trabajaran sus padres ó hermanos, hicieran constar el jornal de la familia; el dueño del piso el alquiler pagado y el padre el número de sus hijos, edad, etc., en papeleta avalada por el alcalde de barrio.

Con todos estos datos deberían presentarse en las Tenencias de Alcaldía de los respectivos distritos, donde sufrirían un examen medical completo, cuya cédula con los datos antecedentes pasarían á la Oficina central de Colonias, en la cual, con todos los datos á la vista, se haría la elección definitiva.

Se me ocurre una observación y es, que creo

sería justo dar una mayor participación á los distritos ó mejor quizás á los barrios más congestionados, y esto podría sentarse sobre los estudios demográficos hechos por las oficinas municipales correspondientes.

PABLO VILA

(Se continuará)

LIBRO NUEVO

Útil á los turistas

Cataluña en automóvil

Guía de las carreteras de la Región, por JOSÉ MUNTADAS

Catálogo de todas las carreteras y descripción de su estado. Itinerarios más cortos y distancias kilométricas entre las capitales de las cuatro provincias y todos los puntos de la región.

Un elegante tomo encuadernado en tela con rótulo en oro, tamaño 19 X 13, de 178 páginas tiradas á 2 colores, y

Un mapa en papel fuerte á 3 colores con estuche en tela.

Precio 10 pesetas

LIBROS RAROS Ó PRECIOSOS

IMPRESOS Ó MANUSCRITOS
:: SE COMPRAN POR SU MAS ALTO VALOR ::
SALVADOR BABRA - Méndez Núñez, 11

Comparad la "URANIA" con las demás y la adoptareis



Sólida
5 años
Garantía

Visible
750
Pesetas

Agente General: J. NOVIRA - Cortes, 619 - Barcelona

XENIUS

La Ben Plantada

QUARTA EDICIÓ POPULAR

Llibrerías VERDAGUER y altres - Preu 95 centims

AGUAS MINERALES NATURALES
de la
SOCIEDAD ANÓNIMA
VICHY CATALÁN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatado-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago**, **hígado**, **bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras **artificiales** que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y **no fuentes de origen**.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Administración: RAMBLA de las FLORES-18-ent.º



VIUDA DE
JOSÉ RIBAS

MOBILIARIOS DE LUJO
EN ESTILOS CLÁSICOS Y MODERNOS

INTERIORES COMPLETOS

SECCIÓN COMERCIAL

MOBILIARIOS
EXTRAORDINARIAMENTE BARATOS

METALISTERÍA * LÁMPARAS

OBJETOS DE ARTE

PARQUETS PLEGABLES (PATENTADOS)

Despacho: Plaza de Cataluña, 7
Almacenes y Talleres: Consejo de Ciento, núm. 327

:Cemento Portland Artificial:
ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet
Actual producción: 240 toneladas diarias
Sólo una clase - La superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN
Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos : Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria : Insustituible en obras hidráulicas : : :

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL
A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos : Fabricación por hornos rotatorios automáticos : Motor hidráulico por tubería forzada de 4,700 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3,000 caballos de fuerza : Combustible procedente de las minas de la Compañía : Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad : Análisis constante de las primeras materias : : : : : y del producto elaborado : : : : : :

Despacho en BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

OBRA NUEVA

Lo que debe saber todo Concejal

por
D. FERNANDO SANS Y BUIGAS
Abogado, Secretario del Ayuntamiento de Sarriá, Secretario del Primer Congreso Español de Gobierno municipal,

y
D. JOSE M.ª TALLADA
Ingeniero, Profesor de Economía Social en la Escuela Provincial de Artes y Oficios de Barcelona.

Un volumen de 452 páginas, 4'50 pesetas (encuadernado).

PEDIDOS: Centro de Administración Municipal, calle Aduana, 3, entlo.: Principales Librerías y en la Administración de CATALUÑA, Muntaner, 22, bajos.

AGUA MINERO : MEDICINAL
NATURAL : PURGANTE

RUBINAT-LLORACH

Recomendada por las Academias de Medicina de París y Barcelona, etc., etc.

DIPLOMAS Y MEDALLAS DE ORO

PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente la constipación pertinaz del vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago é intestinos, calenturas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); NO EXIGE REGIMEN NINGUNO.—Como garantía de legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del **Dr. Llorach**, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla. Desconfiar de imitaciones y substituciones.

— VENDESE EN FARMACIAS, DROGUERIAS Y DEPÓSITOS DE AGUAS MINERALES —
Administración: Calle Cortes, 648 - BARCELONA

Nadie debe estar en su casa sin una botella de agua Rubinat-Llorach